LOS HOMBRES de la historia

la Historia Universal
a través de
sus protagonistas

18

Ho Chi Minh

Centro Editor de
América Latina





Noël Barbu

LOS HOMBRES *de la historia* 18

En enero de 1924, dirigentes comunistas del mundo entero se agrupaban en torno al féretro de Lenin para lamentar su desaparición. Dos días después de depositarlo en el santuario bolchevique de Moscú, el Kremlin, llegaba casi sin ser advertido para sumarse a la multitud dolorosa un joven asiático llamado —o conocido como— Nguyen Ai Quoc, proveniente de París. De todos, o casi todos, los que sintieron o esperaron la partida de Lenin, este asiático ponderado y tímido, casi angelical en su transparencia física, es el único que vivió su vida de comunista completa, en un desarrollo progresivo y permanente, haciéndolo todo con sus propias manos, sin ser juzgado ni expulsado ni condenado por ninguna desviación, sin haber juzgado ni expulsado ni condenado a nadie por ninguna desviación, tan íntegro y coherente en la clandestinidad como en el poder, tan convencido de estar modificando el mundo y la sociedad desde aún antes de esos días de Moscú y hasta su apoteosis final en setiembre de 1969. Destinado a conducir una Revolución, Ho Chi Minh —tal el nombre con que se lo conoce universalmente— atravesó incólume todas sus etapas, la encarnó y entró de ese modo en la galería de los personajes más ejemplarizadores de la dramática historia del comunismo: como Lenin, como Mao, como Castro, el grupo de los que han hecho la revolución y la han conducido a la obtención de su forma sin dejar en el camino jirones de su persona.
Nació en 1890 ó 1892 en Nghe Tinh; murió en Hanoi el 3 de setiembre de 1969.

Primeros títulos

Ilustraciones del fascículo Nº 18:

Camera Press: p. 3 (1); p. 7 (1).
Agencia Dan: p. 3 (2); p. 5 (1, 2); p. 8 (1); p. 12 (1, 2, 3); p. 15 (3); p. 27 (1,2).
Associated Press: p. 7 (3); p. 11 (1, 2, 3);
Keystone: p. 7 (2).
Novosti Press Agency: p. 17 (2); p. 19 (1, 2, 3); p. 20 (1, 2); p. 22 (2, 3); p. 27 (3).

Centro Editor de América Latina
Salta 38 - Buenos Aires
Sección Ventas: Junín 981 - Buenos Aires
Hecho el depósito de ley
Impreso en la Argentina

Distribuidores en la República Argentina
Capital: Mateo Cancellaro e hijo.
Echeverría 2469, 5º C, Buenos Aires
Interior: Distrimeco S.R.L.
Azara 225, Buenos Aires.
Se terminó de imprimir en los talleres gráficos Indugraf S.A.
Mendoza 1523, Lanús Oeste, Bs. As.
en marzo de 1985

Ho Chi Minh

Noël Barbu

1884
Los franceses se instalan en Indochina e implantan el régimen colonial.

1885
Estalla la "revuelta de los letrados" en Nghe Tinh, promovida por Fan Dinh Fung. Participó en ella Nguyen Sinh Huy.

1890 (¿1892?)
Nace en Nghe Tinh el futuro Ho Chi Minh; su nombre es Nguyen Sinh Cung y es hijo de un mandarín muy conocedor de caracteres chinos llamado Nguyen Sinh Huy.

1900
Nguyen Sinh Cung cambia de nombre, según indican las costumbres annamitas que se haga a los 10 años de edad; el nuevo es Nguyen Tat Tanh.

1901
Fracaso del intento promovido por Fan Boi Chau de apoderarse de la ciudadela de Nghe-An. Fan Boi Chau era un dirigente nacionalista admirado por Nguyen Sinh Huy y sus hijos.

1905
Nguyen Sinh Huy es nombrado secretario del Ministerio de Ritos del Palacio Imperial de Hué.
Fracaso de la Revolución bolchevique.

1908
El joven Nguyen Tat Tanh interviene en movimientos subversivos llevados a cabo contra los franceses en Hué.

1911
De enero a setiembre de ese año Tanh enseña el *Quoc ngu* —lengua nacional— y el francés en Fan-Thiet, en el sur.
A fin de año, el joven Tanh se embarca como pinche de cocina, con el nombre de Ba, en el barco *Latouche-Tréville* que hace la línea Haiphong-Marsella.

1912
Lenin dirige el Comité Central del Partido Bolchevique que es elegido en Praga.

1914
El joven pinche de cocina se instala en Le Havre —donde trabaja como jardinero— y de allí pasa a Londres. Barre nieve, lava platos. Afiliación al *Lao dong hoi gai* (Los trabajadores de ultramar), asociación clandestina de asiáticos.
Estalla la Primera Gran Guerra. Lenin da a conocer sus *Tesis sobre la guerra.*

1916
Levantamiento nacionalista en Annam, dirigido por Duy Tan.

1917
Revolución en Rusia y reemplazo de los zares por un gobierno provisional.
Nguyen Tat Tanh se instala en París.
Cae el gobierno Kerensky en octubre y Lenin declara la "dictadura del proletariado".

1918
Concluye la guerra. Se firma el tratado de Brest-Litovsk entre la Unión Soviética y Alemania. En noviembre, el gobierno soviético lo repudia pero antes se produce el asedio a la Unión Soviética.
Nguyen Tat Tanh cambia de nombre: ahora se llama Nguyen Ai Quoc y se vincula con revolucionarios franceses; vive de la fotografía.
Se proclama la "Comuna"en Hungría: su jefe es Bela Kun y la vida de este intento es efímera.

1919
Se celebra la Conferencia de la Paz en Versalles; Nguyen Ai Quoc y Fan Van Truong, ayudados por Fanchu Trinh, redactan un "programa para la emancipación de Indochina" que presentan al Secretariado de la Conferencia.
Se reúne en Moscú un Congreso de Partidos que crea la Tercera Internacional, conocida como Comintern. Bujarin redacta la plataforma, Trotsky el manifiesto y Lenin las tesis.

1920
Se realiza el Congreso del Partido Socialista (S.F.I.O.) en la ciudad de Tours. La fracción de izquierda adhiere al Comintern y funda la S.F.I.C. (Sección Francesa de la Internacional Comunista) que se convertirá al año siguiente en el Partido Comunista. Nguyen Ai Quoc asiste, interviene y adhiere a la nueva creación.
Congreso de Bakú de los "Pueblos de Oriente".

1921
Se produce una insurrección obrera en Alemania, alentada por la Tercera Internacional; 145 muertos y 3.470 presos fue el saldo del fracaso.
Un grupo de 12 hombres funda, en Shangai, el Partido Comunista chino. El menos conocido de todos ellos se llama Mao-Tsé Tung.

1922
Exposición colonial en Marsella con la visita del emperador de Annam, Khai Dinh. Nguyen Ai Quoc publica un sainete, *El dragón de bambú*, para ridiculizarlo, y *El proceso de la colonización francesa*. Publica el periódico *Le Paria* que va a aparecer hasta 1926.
Lenin abandona la actividad política a causa de ocupar la secretaría del Partido; es uno de los triunviros que suceden a Lenin. Mao-Tsé Tung empieza a organizar a los campesinos en la provincia de Hunan.

1923
Trotsky es acusado de traición por Zinoviev.
El Partido Comunista chino entra en el Kuo Ming Tang. Sun Yat Sen envía a Moscú para completar su formación a su mejor oficial: Chiang Kai Shek.

1924
Muerte de Lenin. Dos días después llega a Moscú el joven Nguyen Ai Quoc, que participó en el V Congreso de la Internacional.
El Comintern envía a la China a un agente muy conocido, Michel Borodin, quien llevará como ayudante-experto a Nguyen Ai Quoc.

1925
Muerte de Sun Yat Sen.
En Cantón, una organización nacionalista indochina, el *Tam Tam Xa*, atenta contra la vida del gobernador general de Indochina. Comienza allí el trabajo de reclutamiento de Nguyen Ai Quoc. Fundación del *Vietnam thanh nien cach mang dong*

chi hoi, conocido por *Thanh nien* y dirigida por Ai Quoc.

1926
Muerte de Fan Chu Trinh, gran dirigente nacionalista.

1927
Chiang Kai Shek comienza sus acciones contra los comunistas del Kuo Ming Tang. Trotsky es excluido del Partido Comunista soviético.
Comuna de Cantón y masacre de comunistas por Chiang.
Nguyen Ai Quoc trabaja entre indochinos bajo el nombre de Vuong.

1928
Ola de huelgas en toda Indochina.
Comienza en la Unión Soviética la creación de "koljoses" por inspiración de Stalin, que promueve el Primer Plan Quinquenal.

1929
Creación del *Dong Duong Cong San Dang* (Partido Comunista Indochino), del *Annam Cong San Dang* (Partido Comunista de Annam) y, finalmente, el *Tan Viet cach mang dang* crea la Liga de los Comunistas Indochinos.
Nguyen Ai Quoc se encuentra en Siam y la III Internacional lo urge a que proceda a la reunificación de los tres grupos.

1930
Gran crisis económica en Estados Unidos.
Creación del Partido Comunista Indochino.
Nguyen Ai Quoc redacta el manifiesto inicial.
Levantamiento de Yen Bai (Tonkin), ahogado en sangre.
Marcha de hambre sobre Vinh y creación de "soviets" en Nghe Tinh.

1931
Nguyen Ai Quoc es detenido en Hong Kong por las autoridades inglesas.

1932
Bao Dai, hijo del emperador Khai Dinh, es designado en el lugar de su padre, a los 19 años.

1933
Incendio del Reichstag y llegada al poder de Hitler. Proceso a Dimitrov. Ai Quoc se halla en Moscú.
Los Estados Unidos reconocen por fin a la Unión Soviética.

1934
Ingreso de la Unión Soviética a la Sociedad de las Naciones.
Comienza la "larga marcha" dirigida por Mao Tse Tung.

1935
Nguyen Ai Quoc está presente en las deliberaciones del VII Congreso de la Internacional Comunista en Moscú, bajo el nombre de Linov.
Se proclama el Frente Popular en Francia compuesto por el Partido Comunista, los socialistas y los radicales.

1936
El gobierno presidido por León Blum concede la amnistía a los revolucionarios indochinos presos. Legalidad del P.C.I. (Partido Comunista Indochino).
Segunda serie de procesos de Moscú; los condenados son Zinoviev, Kamenev y otros 14 bolcheviques. Se proclama una nueva constitución en la Unión Soviética en la que se elimina la propiedad privada de los medios de producción.
Comienza la guerra de España. Firma del Pacto de No-intervención entre Gran Bretaña, Francia, Alemania, Italia y la Unión Soviética.

1938
Anexión alemana de Austria. Los japoneses se apoderan de Cantón.
Procesos contra Bujarin, Radk y otros bolcheviques, condenados a muerte.
Nueva alianza de Chiang Kai Shek con los comunistas. Regreso de Nguyen Ai Quoc a China.

1939
Pacto germano-soviético.
Nguyen Ai Quoc adoctrina a soldados de Chiang Kai Shek.
Se realizan los acuerdos de Munich por los cuales Alemania se apodera de una vasta región checoslovaca, los Sudetes.
Invasión de Polonia por tropas nazis. Asesinato de Trotski en México.

1940
Declaración de guerra a la Alemania nazi. Entrada de tropas japonesas en Indochina, después del derrumbe francés en Europa.

1941
Regreso de Nguyen Ai Quoc al Annam, gruta de Pac-Bo. Preside la VIII Conferencia del Partido Comunista Indochino. Creación del *Viet Minh*, frente nacional antiimperialista.
Tropas nazis penetran en la Unión Soviética.

1942
Regreso de Nguyen Ai Quoc a China: puesto preso es considerado muerto.
Alianza soviética con Inglaterra y Estados Unidos. Triunfo soviético en Stalingrado.

1943
Disolución del Comintern. Conferencia de Teherán (Stalin, Churchill, Roosevelt).
Ho Chi Minh (es el nuevo nombre de Nguyen Ai Quoc) dirige una organización financiada por los chinos para luchar contra los japoneses.
Guerrillas en el Alto Tonkin dirigidas por Giap, lugarteniente de Ho.
De Gaulle proclama la necesidad de volver a implantar la presencia francesa en Indochina.

1944
Formación de grupos regulares de "propaganda armada" del *Viet Minh*.
Reconquista de París por el general Leclerc y los "maquis".

1945
Las tropas soviéticas reconquistan Polonia, ocupan Viena y Berlín. Conferencia de Yalta. Rendición de Alemania.
Los japoneses expulsan a los franceses "vichistas". Ho Chi Minh decide la insurrección.
Derrota del Japón en agosto, luego de la bomba atómica de Hiroshima. El *Viet Minh* domina todo Vietnam. Bao Dai renuncia. Se proclama la independencia del Vietnam. Ho Chi Minh es presidente del gobierno. Capital: Hanoi.
Hambruna en Vietnam. El P.C.I. es disuelto.

1946
Viaje de Ho Chi Minh a Francia para negociar un acuerdo sobre la independencia del Vietnam.
Comienza el predominio de los partidos comunistas en los territorios liberados por la Unión Soviética.
Desde su regreso a Hanoi hasta fin de año se producen innumerables incidentes que dan lugar a un nuevo estado de guerra. Ho Chi Minh vuelve a refugiarse en la montaña.

1947
Comienza la guerra fría entre la Unión Soviética y los países occidentales.

1949
Triunfa la revolución en China: Chiang Kai Shek se queda en la isla de Formosa.

1950
La República Popular de China reconoce el régimen de Ho Chi Minh.

1951
Creación del *Lao Dong*, nueva forma del P.C.I.

1952
Procesos de Praga. Slansky y otros dirigentes son condenados a muerte por "crímenes" contra el estado.

1953
Muerte de Stalin.
En Santiago de Cuba, el dirigente estudiantil Fidel Castro, acompañado por un grupo de compañeros, asalta el Cuartel Moncada.

1954
Batalla de Dien Bien Phu, ganada por Giap. Acuerdos de Ginebra y retorno triunfal de Ho Chi Minh a Hanoi.

1956
Vigésimo Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética: Kruschov lee su famoso informe sobre los crímenes de Stalin y denuncia el "culto a la personalidad".
Fidel Castro, acompañado por un grupo de cubanos y un argentino llamado Er-

nesto Guevara, desembarca en las playas cubanas e inicia una guerra de guerrillas contra el régimen de Batista.
Los rusos ayudan a reprimir el levantamiento antistalinista de Hungría. Cae el gobierno presidido por Imre Nagy.
Fuerte campaña de reforma agraria en el Vietnam del Norte: sublevación en Nghe Tinh, reprimida enérgicamente.
Los franceses se retiran de Vietnam del Sur tres meses antes de la fecha prevista para el referéndum de reunificación, con lo cual permiten la violación de los acuerdos de Ginebra.

1958
El Partido Comunista del Vietnam decide "combatir solidariamente" por la liberación del país.
Fidel Castro entra a La Habana en una gesta sin precedentes, luego de casi tres años de lucha guerrillera.

1960
Ho Chi Minh participa en la reunión de los 81 partidos comunistas en Moscú.

1962
Crisis del Caribe.
Intervención americana directa.

1963
Muerte de Kennedy. Muerte de Ngo Dinh Dien, premier de Sud Vietnam.

1964
Hay en Vietnam del Sur 25.000 "consejeros" norteamericanos enviados para detener las "agresiones" del Norte.

1965
Comienza la "escalada" norteamericana en Vietnam: desembarco de "marines", bombardeos a Vietnam del Norte, etcétera.

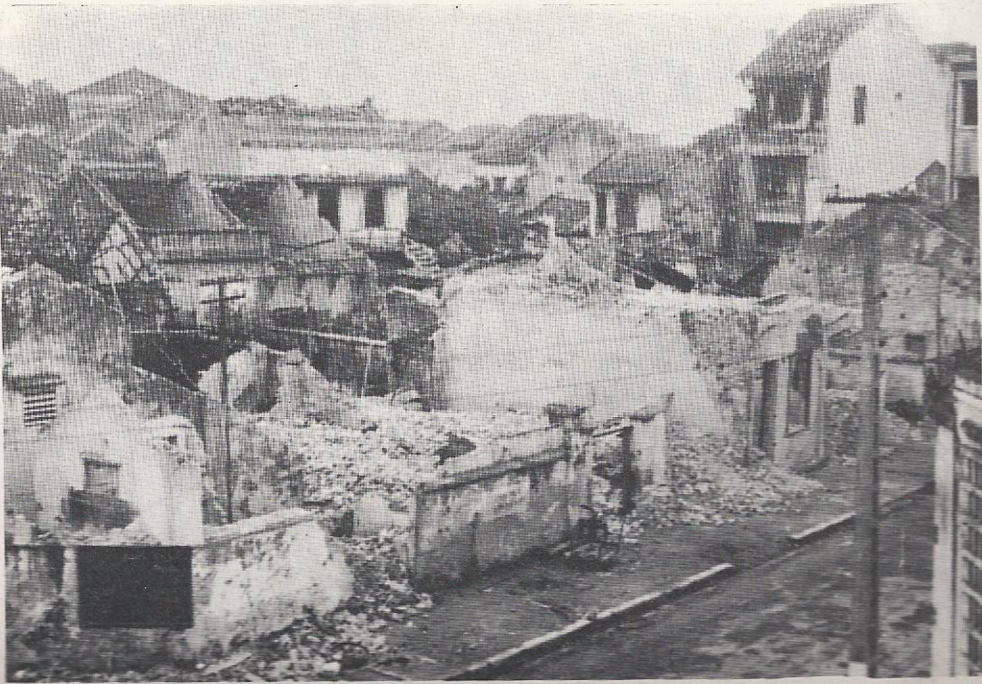
1966
Ho Chi Minh convoca al pueblo vietnamita a una "movilización parcial".

1967
Guerra de seis días en Medio Oriente y nuevo foco de inquietud.
Muerte del "Che" Guevara en Bolivia.

1968
"Mayo" en Francia.
Los soviéticos descienden tropas en Praga y frustran los propósitos de "humanización" del socialismo preconizados por el Partido Comunista checoslovaco en enero.
Comienzan en París las negociaciones relativas al establecimiento de la paz en Vietnam.

1969
Muerte de Ho Chi Minh, a comienzos de setiembre.

1



2

1. Niños heridos en un bombardeo a Hanoi en 1966.

2. Casas de familia de Hanoi bombardeadas en diciembre de 1966.

En enero de 1924, dirigentes comunistas del mundo entero se agrupaban en torno al féretro de Lenin para lamentar su desaparición. Dos días después de depositarlo en el santuario bolchevique de Moscú, el Kremlin, llegaba casi sin ser advertido para sumarse a la multitud dolorosa un joven asiático llamado —o conocido como— Nguyen Ai Quoc, proveniente de París. De todos —o casi todos— los que sintieron o esperaron la partida de Lenin hacia más tranquilas regiones este asiático ponderado y tímido, casi angelical en su transparencia física, es el único que vivió su vida de comunista completa, en un desarrollo progresivo y permanente, haciéndolo todo con sus propias manos, sin ser juzgado ni expulsado ni condenado por ninguna desviación, sin haber juzgado ni expulsado ni condenado a nadie por ninguna desviación, tan íntegro y coherente en la clandestinidad como en el poder, tan convencido de estar modificando el mundo y la sociedad desde aún antes de esos días de Moscú y hasta su apoteosis final en setiembre de 1969.

Como tantos militantes que acudían al foco central de la Revolución para sacar de allí las lecciones adecuadas, Nguyen Ai Quoc fue un espectador, un alumno que debía absorber con avidez las pautas teórico-prácticas que impartían los grandes del comunismo mundial, los herederos de Lenin, los mismos que de inmediato entraron en conflicto por la sucesión, los que querían resolver el problema de la "liderología", como lo designaba el mismo Lenin languideciente, poco antes de hacer su última aparición en público en ocasión del IV Congreso del Comintern.

Pero, no obstante, el asiático se hizo notar; apenas llegado empezó a vincularse con los cuadros directivos del "Krestintern" —la Internacional de los Campesinos— y seguramente para conocerla fue a Moscú, como lo prueba su posterior estrategia revolucionaria, que reposa fundamentalmente en ese sector más que en la clase obrera; después intervino igualmente en las discusiones del Comintern, huérfano de elementos militantes asiáticos a pesar de la línea emergente del Congreso de Bakú realizado en 1920 por sugerencia de Lenin y que implicó el ingreso al mundo político internacional de todo el Oriente. De sus actuaciones queda el retrato hecho por la revolucionaria alemana Ruth Fischer en su libro *De Lenin a Mao*, en donde lo pinta como un ser ingenuo, simple, nada estridente ni efectista, considerado por los otros miembros de la Tercera Internacional como "un compañero poco inclinado a teorizar pero sensible e inteligente". Esta descripción temprana del futuro Ho Chi Minh sirve sin duda para la totalidad de su carrera aunque haya sido hecha en un clima que favorecía la teorización y por gente en quien lo político práctico constituyó siempre un problema temperamental; en efecto Ho es más un estratega y un realizador que un filósofo, si por filósofo se entiende el tipo de intelectual que se interesa más por la descripción y la interpretación de los fenómenos y las conductas que por crear consignas o normas de acción.

¿Pero quién es este Nguyen Ai Quoc, sensible y tímido en medio de grandes fieras espectaculares como Trotski, Bujarin, Kamenev, Zinoviev, Bela Kun, Stalin, Piatakov, Manuilsky? Ya lo hemos señalado: viene de París, donde actuó desde 1917, pero antes viene de su tierra natal, el Vietnam del Norte. En París se inició en tareas políticas bajo un signo que podríamos denominar ya de "liberación nacional y colonial", pero la revolución soviética y su desarrollo posterior le dieron un encuadre que no poseía ni cuando desembarcó ni cuando salió de Vietnam ni cuando en el Vietnam pudo percibir los efectos fundamentales del colonialismo sobre su país y sobre su propia existencia.

En efecto, hay un proceso en Ho Chi Minh que no por ascendente y en cierto modo lógico deja de ser notable: desde su infancia pobre en uno de los lugares más despojados del Annam hasta la serena y ejemplarmente enérgica filosofía de sus últimos años en Hanoi, su persona va creciendo y afirmándose, sus ideas se van perfeccionando y redondeando; al mismo tiempo que se realiza crea modificaciones en su entorno y se va convirtiendo en un modelo que, lo repetimos, difiere considerablemente de los otros modelos producidos por el gran movimiento marxista y comunista mundial. Es cierto: se ha dicho de Ho que es una mezcla de San Francisco de Asís y Lenin... el hecho es que sin tener sus inclinaciones teóricas tiene la misma fuerza estratégica e incluso una parecida fascinación personal; tal vez tenga concomitancias con Mao Tsé Tung en cuanto a la confianza definitiva en el resultado de la lucha, un similar estilo epigramático; pero Ho es más llano, más accesible, menos perfecto en sus enunciados teóricos; lo emparenta con Stalin su sentido de la eficacia, pero nada tiene que ver su comprensión de los procesos y de los hombres, su capacidad de crear discípulos y amigos con la fría implacabilidad del georgiano, con la funesta facilidad que se le reconoce para confundir sus limitaciones personales con las necesidades de la historia. Ho tiene dimensiones de fundador de pueblos, ama profundamente lo que crea y su grandeza final acaso sea su capacidad, única, de borrarse detrás de lo creado, de dar mucha más importancia a los hombres y a las instituciones que empiezan a tener vida que a sí mismo como autor.

Pero si hay una historia —que no debe ser entendida como una "carrera" de acuerdo con la cual un modesto campesino llega a ser presidente— cuya coherencia parece evidente: hay que indicar sus principales momentos. En homenaje a una idea de "biografía" constituida sobre sentidos aptos para que los que se acercan a ella, hagan un trabajo a través del cual se descubran a sí mismos, habría que desechar el criterio cronológico de exposición, cuyo riesgo es la configuración de una estampa que obliga a la reverencia. Pero en el caso de Ho Chi Minh la recuperación ordenada de sus movimientos vitales —por su índole misma— no implicaría un congelamiento porque de cada uno de dichos movimientos brota un sentido más amplio; son como figuras progresivas que se abren y se integran en una unidad.

El primer nombre de un humilde annamita

¿Cuál es la primera de esas figuras? Sin duda es el país natal y la familia que lo engendró. El país es la provincia de Nghe Tinh, cuya capital era Vinh, en el norte del Vietnam, no muy lejos de la ciudad imperial de Hué; provincia pobre, miserable en el pasado, pero que ha producido gran cantidad de letrados y de rebeldes, casi todos los revolucionarios vietnamitas de todos los tiempos. En el momento en que se instauró el protectorado francés, en 1884, Nghe Tinh fue el centro de la primera oposición sangrienta sostenida por letrados nacionalistas y de allí salieron casi todos los que de una u otra forma pelearon contra la ocupación colonial francesa. Allí nació, seguramente el 19 de mayo de 1890 —aunque algunos sostienen que en 1892— el futuro Ho Chi Minh y el nombre que se le dio fue el de Nguyen Sinh Cung, el primero de los quince que llevó. Su padre, llamado Nguyen Sinh Huy, es un pequeño funcionario nacionalista que pierde su puesto por su actitud de rechazo al conquistador francés; un personaje sin otro relieve por el momento; los gestos por los que lo condenan a la miseria —la negativa a hablar el francés— se inscriben en las agitadas luchas antifrancesas de fin de siglo, tanto en sectores aristocráticos como populares; citaremos tan sólo el movimiento encabezado por Fan Chu Trinh, antecedente directo de las empresas revolucionarias de Ho, y buen ejemplo de la reacción vietnamita al sojuzgamiento colonial que se traduce en la explotación de los campesinos por los grandes propietarios, la emigración forzosa a la metrópoli, la extensión del consumo del opio y del alcohol, la prostitución de las mujeres vietnamitas y la violenta represión encarnada en el nombre de Pulo Condor, la siniestra prisión por la que pasaron casi todos los militantes revolucionarios hasta la liberación.

Del padre de Ho Chi Minh habla un policía francés, Louis Arnoux, especialista en annamitas. Dice que al llegar a Annam en 1907 se hablaba de un viejo letrado, muy sabio, que conocía más caracteres chi-

1

1. Unidad del ejército de la República Democrática de Vietnam.

2. Milicianos vietnamitas atravesando un río.



2

nos que ningún otro. Nguyen Sinh Huy había participado ya en 1885 en la revuelta de los letrados y después de ser despedido de su puesto de secretario del Ministerio de Ritos del palacio imperial de Hué llevó una vida errante y miserable por toda la península hasta su muerte en 1930.

De acuerdo con las tradiciones vietnamitas el joven Nguyen Sinh Cung cambió de nombre a los 10 años: Nguyen Tat Thanh fue el nuevo —significa en vietnamita "el que tiene muchas esperanzas"— y su padre lo inició, a pesar de sus sentimientos, en la cultura francesa. Su infancia estuvo impregnada, como se puede ver, por dos tendencias que en él se sintetizan admirablemente: la ambiental de rechazo a la miseria y a la opresión y una más particular de desarrollo intelectual. La sensibilidad a ambas define al joven Thanh de una vez para siempre y le hace orientarse con precisión en la larga lucha que emprende poco después sistemáticamente aunque ya la había emprendido desde su infancia, desde su nacimiento, contra el ocupante colonialista, por el mero hecho de ser vietnamita.

Su niñez transcurrió entre las revueltas y los fracasos de las revueltas antifrancesas hasta que a los 15 años ingresó al liceo de Hué desde donde pasó al sur, cuatro años después, para embarcarse finalmente rumbo a Francia a los veinte años de edad.

El emigrante colonizado

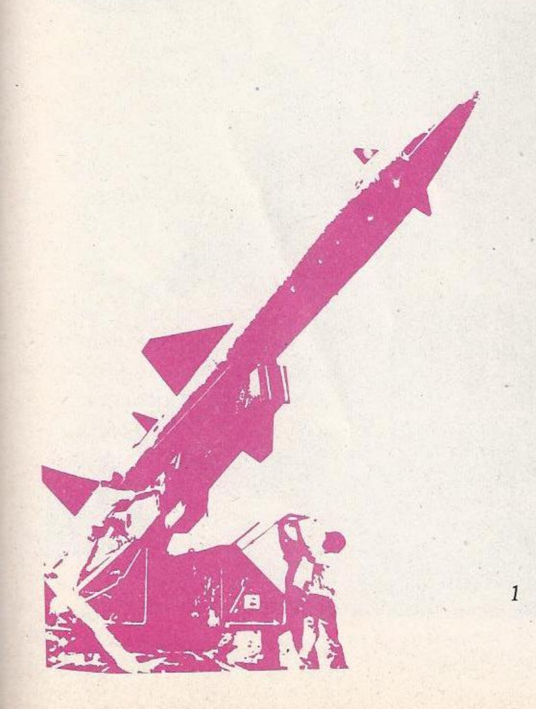
El barco elegido fue el *Latouche-Tréville* que hacía la línea Haiphong-Marsella; su oficio en él fue de "boy" y su nombre fue Ba, típico de los servidores. En ese barco viajaban residentes franceses de regreso o de vacaciones, lo que le permite ver de cerca al opresor pero, más que eso, el viaje le permite una primera imagen más amplia del colonialismo gracias a todo lo que ve en los puertos de escala. Observaciones de ese momento integran su primer documento importante: *Proceso de la colonización francesa*, que presentará años más tarde. Dos años después abandona la navegación y se lo ve en Le Havre trabajando como jardinero. Luego llega a París y finalmente se instala en Londres, donde aprende lo que es la insurrección irlandesa, la organización del socialismo fabiano y, en general, la existencia de movimientos revolucionarios no sólo nacionales sino también clasistas. En este período ya figura como "Nguyen Ai Quoc" —"el patriota"— y bajo este nombre llevará a cabo una actividad revolucionaria continuada que comienza con su afiliación a la organización clandestina *Lao dong hoi ngai*. Curiosa vida la de estos emigrados en Londres, curiosa diversidad de criterios y de intenciones: junto con la oleada de inmigrantes procedentes del imperio, empujados por la miseria o carne de cañón de las aventuras imperiales, hay aventureros, predicadores, revolucionarios que vienen a estudiar en la metrópoli misma el mecanismo de la sumisión de sus países o que intuyen que allí encontrarán alguna clave para liberarse de ella.

En 1917, en plena guerra, se va a Francia, donde las tensiones sociales crean un clima sumamente favorable para el desarrollo de condiciones revolucionarias: el debilitamiento de la burguesía a causa del conflicto, la explotación y la miseria obreras, la amenaza proveniente tanto de la revolución soviética como de la potencialidad revolucionaria de todos los países europeos. Nguyen Ai Quoc percibe esta atmósfera cargada y al mismo tiempo que decide trabajar en ella para defender a sus connacionales sumergidos descubre la situación del proletariado francés: del nacionalismo inicial salta hacia un internacionalismo que enriquece sin duda su esquema. Y actúa incensantemente desde el rincón que ocupa ya sea en la calle del Marché-aux-Patriarches, ya en la Marcadet, ya en Gobelins. Su amigo Bui Lam, en su relato retrospectivo sobre la guerra de Indochina, recuerda su primera entrevista en su habitación: una cama de hierro, una mesa cubierta de libros y papeles, un armario y Nguyen Ai Quoc dispuesto a hablar toda la noche con su voz persuasiva y el brillo inolvidable de sus ojos.

Fotógrafo y periodista pero ya anticolonialista y comunista

Pero la actividad parisina de Nguyen Ai Quoc no es genérica sino muy concreta: dirige, escribe, distribuye y aun hace las caricaturas de *Le Paria*, un periódico en el cual denuncia los males y los hábitos del colonialismo pero no sólo en su patria sino también en Argelia y en África. Eso le permite reunir compatriotas y acercarse a otros grupos activos tanto de pueblos coloniales como franceses, en especial los socialistas. Las denuncias de *Le Paria*, que no difieren de las que hace en el mismo período en *La Vie Ouvrière*, en *Le Populaire* o a través de volantes o folletos, implican una rectificación serena, humana y verdadera de la versión colonialista ofrecida por periódicos como *L'Illustration* donde el "castigo" a un criado vietnamita que se olvidó de saludar al acompañante de su amo es presentado como un acto "educativo" de Francia, "potencia civilizadora".

Para vivir, realiza trabajos de fotografía y anuncia sus servicios en *La Vie Ouvrière*; puede suponerse que no obtuvo el bienestar con ese oficio pero la miseria no coarta la acción, los contactos, la vida intelectual; Bui Lam cuenta que cuando lo conoció, después de hacerle mil preguntas, Ai Quoc lo llevó a visitar una galería de arte en la cual permanecieron varias horas. Naturalmente, Nguyen Ai Quoc descubre el socialismo a través de algunos de sus hombres



1

1. Missiles *norvietnamitas.*

2. Una miliciana de Vietnam del Norte.

3. Éxodo de campesinos survietnamitas, vigilados por un helicóptero norteamericano.

En la página 8:

1. Soldados de Estados Unidos en Vietnam.

2. Marines *norteamericanos evacuan a un herido*



2

3

1

2

y entra al partido —S.F.I.O.— que está sufriendo la crisis de la Revolución Soviética. El Partido había apoyado los acontecimientos del 17, pero mientras un grupo o tendencia veía en el "leninismo" el camino a seguir para lograr la propia revolución, otro trataba de seguir fiel a los postulados social-demócratas tradicionales, antimarxistas. El conflicto se manifestó durante el Congreso del Partido llevado a cabo en 1920 en Tours: Nguyen Ai Quoc pidió la palabra e hizo un llamado a la solidaridad del socialismo con los subyugados pueblos coloniales pronunciándose, de paso, por la tendencia de izquierda, encabezada por Marcel Cachin y Paul Vaillant-Couturier, la cual daría lugar al Partido Comunista.

El P. C. comenzó su organización y aceptó de inmediato las veintiuna condiciones fijadas por la Tercera Internacional Comunista (Comintern) para permitir el ingreso de los partidos a ella. Sin duda, debía atraer a Ai Quoc la 5ª condición, que hablaba de la necesidad de la alianza de los partidos con el campesinado, tan poco aplicable en Francia, tan necesariamente aplicable en países como China y Vietnam. El hecho es que, además de sus tareas asiáticas, Nguyen Ai Quoc militaba en una célula del P. C. y se impregnaba de la atmósfera revolucionaria parisina incluso a través de militantes anarquistas, como Jules Raveau, que había trabajado en Suiza con Lenin y Zinoviev. Uno de los últimos biógrafos de Ho Chi Minh, Jean Lacouture, cuenta que la presencia de Ho era tan familiar y notoria en todo acto anticolonialista que el policía Arnoux consigue entrevistarlo y conversar muchas veces con él, dejando incluso un retrato del revolucionario; Arnoux quedó tan deslumbrado con el personaje que quiso hacérselo conocer al ministro Sarraut, que no creía en la existencia de ningún Nguyen Ai Quoc . . .

Pero Ai Quoc existe en la apariencia de un fotógrafo casi transparente a quien en el barrio se conoce como "le petit monsieur Ferdinand" y su capacidad de iniciativa está probada desde aun antes del Congreso de Tours: no hablemos de las infinitas reuniones, de los artículos, de los desplazamientos para ligar a hombres que tienen en común la suerte —o la mala suerte— de provenir de colonias; más estridente que todo eso es la presentación que se le ocurre hacer ante la Conferencia de la Paz celebrada en Versalles para arreglar los términos de la nueva estrategia mundial de las potencias vencedoras; el programa para la "liberación" de Indochina consiste en ocho puntos cuyo contenido es esencialmente nacional y liberador: libertad de prensa y de asociación, delegación de "indígenas" al Parlamento, amnistía de presos políticos, régimen de leyes, igualdad de derechos entre franceses y annamitas. Este programa es casi wilsoniano y su único resultado se manifiesta entre los annamitas, que empiezan a rodear a su promotor atraídos por su peronalidad fascinante, o bien conscientes de la necesidad de un organizador.

Es claro que todos estos actos e iniciativas cobran relieve por la historia posterior, pero, de todos modos, tienen un valor en sí, el de preceder en muchos años a todos los movimientos de liberación nacional, anticolonialistas, que sólo con posterioridad al final de la Segunda Guerra Mundial empezaron a ver satisfechas sus aspiraciones, aunque desde antes estuvieran canalizadas sus organizaciones, especialmente las de los hindúes. En ese sentido no puede dejar de mencionarse un precioso documento redactado por el entonces Nguyen Ai Quoc, titulado *Proceso de la colonización francesa*, muchos de cuyos términos, ideológicamente hablando, van a reaparecer en las declaraciones que dan lugar al nacimiento de la República Democrática de Vietnam, veinticinco años después. La traducción no da cuenta, evidentemente, de las intimidades del estilo pero aproxima a lo que ha de ser una constante en las formulaciones políticas de Ho: un gusto por lo concreto, una ironía casi suave, una firmeza en el juicio y una precisa iluminación política son los ingredientes reconocibles en cualquier párrafo del documento en cuestión: "El proletariado indígena de Indochina, presionado en todos los tiempos por los impuestos, prestaciones, rentas de todo tipo, órdenes oficiales, compras, alcohol y opio, sufre desde 1915/16 el suplicio del voluntariado. Los acontecimientos de los últimos años han servido de pretexto, en toda la extensión del país, para grandes redadas de material humano, acuartelado bajo las denominaciones más diversas: tiradores, obreros especializados, obreros no especializados, etc.". Imposible reproducir todo el documento —lo cual desearíamos hacer— pero estas pocas líneas muestran su peso, facilitan una comprensión de la "actitud" que hace reconocible a Ho y lo diferencia con otros combatientes nacionalistas y comunistas bien caracterizados a su vez por otros gestos.

Leninista e internacionalista pero sin perder de vista a Vietnam

Todo el esfuerzo de Nguyen Ai Quoc en esos años tiene un elevado carácter patriótico pero a partir del conocimiento de las tesis de Lenin su pensamiento va a inflexionarse: empezará a creer que la "liberación" nacional, anticolonial, vendrá del socialismo, del marxismo-leninismo, que constituirá, a partir de esa experiencia, una especie de "saco mágico" —como él mismo lo dijo hacia 1960— del cual salen todas las soluciones, la brújula, el "verdadero sol" que ilumina el campo hasta la victoria final del comunismo.

Convencido ya del leninismo empieza a militar en las filas de la Tercera Internacional, conocida también como Comintern: es esta militancia la que lo conducirá a Moscú en 1924, lo que implicará una variante fundamental en su carrera. La fase anterior, no obstante, tiene un atractivo muy grande, no sólo por el excepcional momento político que se vive en el mundo y en Francia, sino por su forma de acción: su pensamiento progresa día a día, sus artículos en *Le Paria, La Vie Ouvrière* y *L'Humanité* se hacen más y más incisivos y su presencia se multiplica hasta el mito sin perder en sus contactos con el proletariado francés la finura oriental, la sutileza y la poesía que acompañan cada una de sus manifestaciones. Así, con motivo de la Exposición Colonial de Marsella, realizada en 1923 para exaltar la presencia francesa en Indochina, y para la cual se hace venir al emperador Khai Dinh, publica una pieza titulada *El dragón de bambú*, en la que ridiculiza las costumbres de la solemne corte imperial de Hué y dirige una carta abierta al monarca muy en su estilo: "Aparte de los caballos de carreras de Longchamps y de las guapas francesas de la Ópera, ¿qué otra cosa se ha dignado ver vuestra majestad en esta poética Francia durante su viaje de estudio? El pueblo francés ama la justicia, la libertad, el trabajo. ¿Se ha dignado vuestra majestad reparar en ello? La fraternidad y el noble y profundo amor por la paz que animan al pueblo francés, un pueblo que se ha emancipado mediante una revolución, que ha roto el yugo del despotismo de los emperadores y reyes para ser dueño de su destino, ¿ha sido observado por vuestra majestad?"

En su libro *De Lenin a Mao*, la dirigente alemana Ruth Fischer dice que Nguyen Ai Quoc estuvo en Moscú para participar del IV Congreso de la Internacional en 1922; por otro lado, un folleto de Hanoi ubica su partida de París en junio del 23; en todo caso, parece confirmada su presencia en enero del 24 después de dejar cartas "anticolonialistas" que publicó *Le Paria* dirigidas a sus amigos africanos y antillanos alentándolos a "educar a las masas para conducirlas a la independencia"; el 27 del mismo mes firmó un artículo en *Pravda* sobre la muerte de Lenin. A partir de entonces, su presencia se hace frecuente en los medios cominternianos donde impresiona, según Ruth Fischer, por su cultura, su prudencia, su modestia; en realidad se convirtió en *el* dirigente asiático por excelencia, acaso antes que Mao y tal vez en oposición al bengalí Nabendranath Roy, más brillante y exterior o, en todo caso, más conocido en los pasillos de la Internacional. Estas calidades le permitieron estar al margen de las disputas que devoraban ya a la Internacional y cumplir con los objetivos de su viaje. Conoce y trata a todos los dirigentes pero no es el futuro de la dirección de la Internacional lo que le importa sino el futuro del internacionalismo en su repercusión asiática; de ahí que, como Stalin está prestando preferente atención al problema colonial, Nguyen Ai Quoc pueda, sin

complicarse en luchas de facciones, estar con la nueva estrella, con el que va a dar muy pronto el tono a toda la acción del comunismo mundial.
Interviene en los debates del año 24 y 25 criticando la escasa acción anticolonial del P. C. francés, pero lo más interesante de su intervención es el papel que atribuye a las masas campesinas, cuya capacidad revolucionaria exalta, enfrentando la tradicional posición obrerista occidental. ¿Sería objeto de críticas por parte de Trotski? ¿Sería visto como un heterodoxo? El hecho es que pasó muchos meses estudiando y formándose en Moscú, convertido en un militante internacional como tantos que se propusieron hacer la revolución en sus países, formados, alentados y guiados por la revolución soviética, todavía inobjetable a pesar de haber cometido varios errores que habían dado lugar a los correspondientes fracasos, notoriamente, el de la estrangulada revolución en Alemania.

Agente del Comintern en China

Dieciocho meses pasó en Moscú estudiando, participando en conferencias, haciéndose conocer. Después, la Internacional le atribuyó una tarea en el epicentro de la revolución asiática, el escenario más dramático y cargado de futuro que se podía pedir: la China. Partió, pues, como intérprete y consejero, acompañando a Michel Borodin, el famoso agente internacional que figura como personaje de *La condición humana*, de Malraux. El funcionario soviético debía controlar y actuar en la turbulenta república de Sun-Yat-Sen, iniciador del primer intento de liberalismo en la pesada tradición autocrática china. El partido fundado por ese prócer, el *Kuo-Ming-Tang*, englobaba elementos derechistas e izquierdistas ligados a la Internacional. Mientras Sun vivió, la política general de esa agrupación fue procominterniana pero cambió de signo a su muerte; uno de los más brillantes discípulos del fundador, formado militarmente en Moscú, Chiang-Kai-Shek, se apoderaría de la direción del *Kuo-Ming-Tang* y estrangularía a los sectores comunistas hasta la casi total eliminación. Pues bien, en ese turbulento período actúan Borodin —que no puede evitar la catástrofe— y su consejero, el cual, según parece, se interesó más por las cuestiones vietnamitas que por las chinas, aunque, desde luego, esto tiene poco que ver con el revés sufrido por la Internacional en el momento de auge del *Kuo-Ming-Tang*.

El primer Frente Popular

Cantón, foco de actividades conspirativas antifrancesas y nacionalistas, al igual que Yunnan, son los escenarios en los que actúa Nguyen Ai Quoc, el cual habría de anotarse un triunfo en la polémica anticolonial al ofrecer a los exiliados una doctrina más firme que la del viejo nacionalista Fan Boi Chau, incoherente y contradictorio dirigente de la organización terrorista *Tam Tam Xa*. Acompañado por los revolucionarios Ho Tung Mau y Le Hong Fong funda el *Vietnam thanh nien cach mang dong chi hoi* (Asociación Revolucionaria del Vietnam), conocida por *Thanh nien*, nombre que recibe una publicación mimeografiada que Ai Quoc lleva adelante desde 1925 hasta 1927. Esa agrupación constituye el germen del futuro Partido Comunista Indochino y, por consecuencia, del Ejército Popular y, finalmente, de la República Democrática del Vietnam.
Pero en la formación de dicho grupo Ai Quoc aplica ya la estrategia de los frentes de liberación porque el programa proclamado es más nacionalista que marxista, aunque no, desde luego, porque haya abandonado el marxismo sino porque considera que hay etapas en el proceso y que las consignas leninistas sólo pueden ser objeto de propaganda para la segunda de ellas. Es así como desde la hoja mimeografiada se apela a los elementos "conscientes" de todas las clases para la institución de un régimen "democrático-burgués"; una vez realizada esta fase se pasaría a la segunda, la del socialismo propiamente dicho. Precursor también en esta estrategia, Ho Chi Minh sigue tal vez la experiencia china, que fracasará poco después trágicamente, pero se adelanta a lo que el Comintern mismo juzgaría como lo adecuado desde 1933 en adelante. En todo caso, pareciera que el Comintern aceptaba de buen grado —o le era impuesta— una peculiaridad asiática que está seguramente en el origen de todos los conflictos actuales dentro del bloque socialista.
Ai Quoc, conocido ahora como Vuong, no se limita al *Thanh nien*: forma grupos marxistas, enuncia la necesidad de un partido de vanguardia de la clase obrera, establece conexiones con el Partido Comunista Chino, envía agitadores a Indochina, trata de crear una "Liga de pueblos oprimidos", se conecta con la Unión Sindical Obrera del Pacífico y hace, por fin, todo lo necesario para movilizar a las masas vietnamitas. Uno de sus emisarios y discípulos es Pham Van Dong, el actual presidente del consejo de la R.D.V.
En 1927 se produce la catástrofe relatada por Malraux en *La condición humana*: los militantes son exterminados, Chiang-Kai-Shek se apodera de Cantón, rompe con la URSS, Borodin debe huir, el *Thanh nien* es liquidado y su jefe, el llamado Vuong, se refugia en Hong-Kong, desde donde retornará a Moscú sin duda para colaborar en el análisis de la situación que se realiza en el más alto nivel del Comintern, donde se acaba de expulsar a Trotski y la lucha de tendencias prologa los dramas de 1936 y 37, con su secuela de fusilamientos y horrendas culpas contrarrevolucionarias. Comienza en este marco un período misterioso y sugerente en las actividades de Nguyen Ai Quoc, conocido como Vuong y luego como el monje Chin: la clandestinidad lo obliga a disfrazarse y a desplazarse, y es así como se encuentran sus huellas en Siam, en Moscú, hasta en Berlín, en Bruselas —donde interviene en un "Congreso contra la guerra imperialista"—, en Bangkok, en fin, ubicuo por Oriente y Occidente, organizando células, escapando a la policía de Chiang-Kai-Shek, profundizando la doctrina, penetrando en las pagodas, exaltando el espíritu nacional de resistencia al colonizador, haciendo amigos, convirtiéndose en el mítico animador de los indochinos, residentes y exiliados, Vuong se convierte en la esperanza más entrañable de la revolución.
Período complicado este que va desde la fundación del *Thanh nien* hasta la fundación del Partido Comunista Indochino. Vuong, como se ha dicho, trabajaba en un frente mientras que, por abajo, formaba gente en el marxismo-leninismo; por otro lado, la represión radicalizaba las tendencias en el interior de dicha agrupación al mismo tiempo que en Indochina la situación social empujaba a la formación de una fuerza. Lo importante de todo este momento consiste en que hay comunicación entre revolucionarios de adentro y de afuera y las discusiones entre ambos grupos —de las que a veces está ausente el misterioso Vuong— se realizan en los lugares más insólitos del Oriente. Dispersión e impaciencia, irritación del Comintern, impotencia de los grupos para actuar constituyen el telón de fondo para la gestión que en la práctica realiza Vuong en enero de 1930: la unificación que va a dar lugar a la formación del Partido Comunista Indochino. A título de anécdota recordemos que los acuerdos fueron logrados en Hong-Kong, en las tribunas de un estadio, durante un partido de fútbol.

El agitador comunista: primera "muerte"

El 3 de febrero de 1930 se produce la fundación del Partido Comunista Indochino, que fija su sede en Saigón, sin la presencia, por cierto, del perseguido Nguyen Ai Quoc. Desde luego que el impulso decisivo cuenta con el apoyo del Comintern y no le es ajeno el proceso chino: después de preconizar una alianza con la burguesía en el *Kuo-Ming-Tang* —por iniciativa de Stalin— el Comintern empieza a no ser insensible a la capacidad revolucionaria del campesinado, tesis o tendencia sostenida desde antiguo por Ai Quoc; eliminado Trotski y asfixiada la oposición en el Comitern, pero también esbozada la nueva táctica china de resistencia a través de Mao, no parece sino muy pertinente dejar de lado la política de alianzas para iniciar un proceso revolucionario en Indochina. Pero el hecho de que no haya una burguesía contra la cual luchar —burguesía representada por Chiang-

1. El entonces comandante de las fuerzas norteamericanas en Vietnam, W. C. Westmoreland, inspecciona missiles *en Da Nang.*

2. Toneladas de bombas norteamericanas navegan por el golfo de Tonkin hacia Vietnam.

3. El USS New Jersey *poco antes de ser enviado al golfo de Tonkin con proyectiles de 2.700 toneladas.*



1



2

3

1

1. *Manifestación de miembros de las milicias populares en Hanoi.*

2. *Reunión en Rathenow, República Democrática Alemana, en protesta contra la agresión norteamericana en el sudeste de Asia.*

3. *Ho Chi Minh.*



2

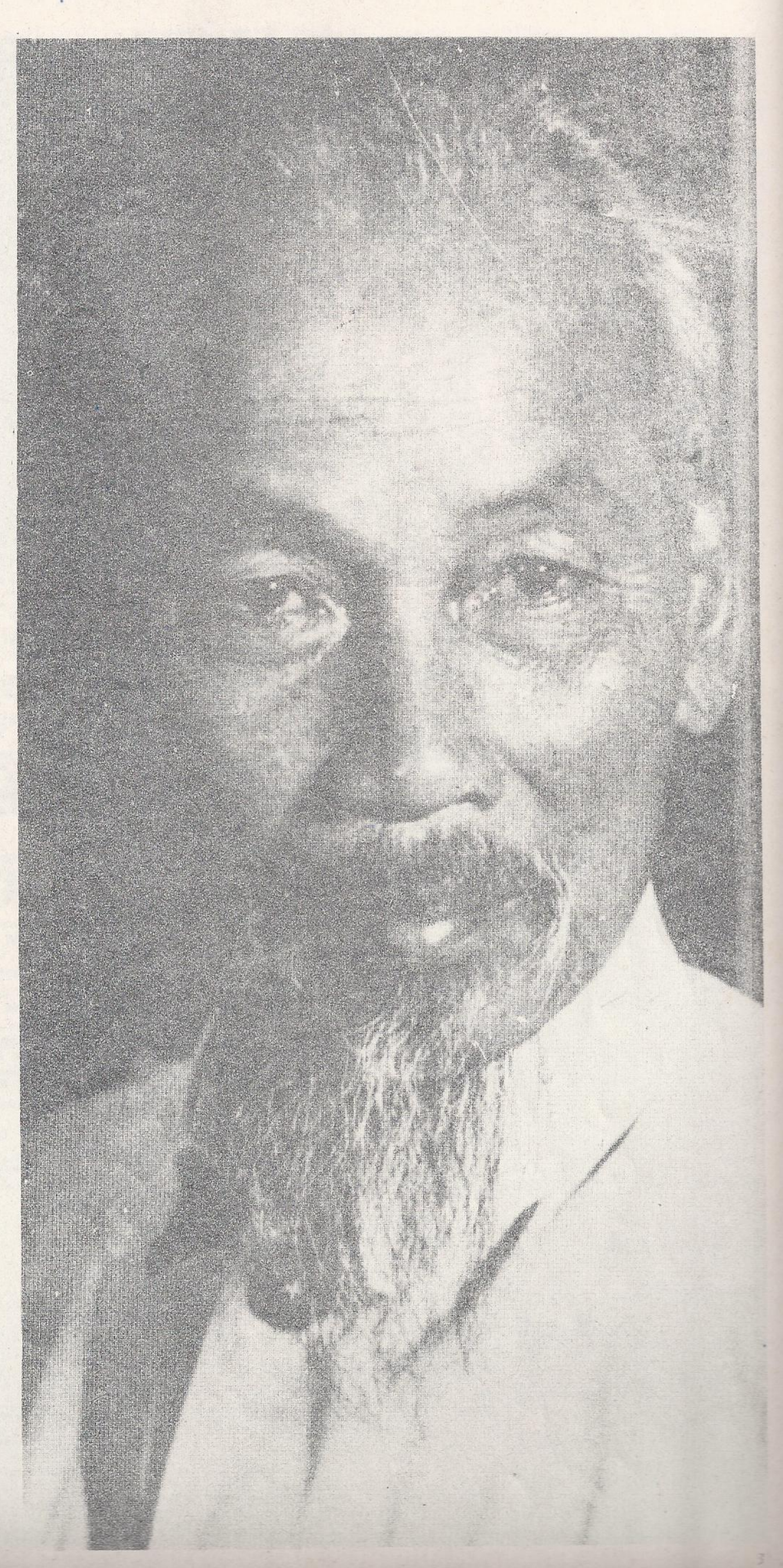
Kai-Shek, apoyado ahora por los señores de la guerra– sino un ocupante, matizan el programa primero del P.C.I. (Partido Comunista Indochino) que tiene un carácter más antiimperialista y "soviético" (gobierno de obreros, campesinos y soldados) que directamente "proletario", en el sentido de la dictadura de una clase. Su discípulo Bang recibe, en ese sentido, instrucciones bien claras: "No hay que hablar del proletariado en fórmulas tajantes. De momento, el problema consiste en derrocar a los colonialistas franceses y liberar a la nación. Hay que despertar el patriotismo en todos . . ."

Es indudable que este matiz tenía en cuenta la marcha de la insurrección indochina no controlada por el Comintern: en 1930 estalla un movimiento nacionalista reprimido sangrientamente e inspirado por el *Kuo-Ming-Tang*. A partir de los errores de este movimiento Ai Quoc retoma su táctica favorita: superar el "nacionalismo" mediante el "internacionalismo", pero sin crear una oposición tajante y, por otro lado, iniciar acciones concretas que eliminen políticamente a sus contendores y lo acerquen a la masa; de este modo lanza las consignas de "revolución agraria" y hace instaurar "soviets" en la provincia de Nghe-An en una tentativa de canalizar la hambruna que reina en esa región, su país natal. Se producen "marchas de hambre" y el gobierno francés lo considera el responsable máximo por lo cual lo condena a muerte –en ausencia, desde luego– y encarcela a un grupo importante de militantes.

¿Cuál es la vida privada que lleva Vuong? Es un misterio: si siempre fue ascético y despersonalizado, si siempre pareció vivir para la revolución y la acción, ahora también se muestra como capaz de morir por ella: refugiado en Hong-Kong, enfermo de su vieja tuberculosis recrudecida, reclamado por las autoridades francesas, de pronto circula la versión de que ha muerto. Es de imaginar la depresión y el desconcierto de los agitadores arrestados en la siniestra prisión de Pulo Condor: había que recomenzar todo en un contexto sombrío, fracasada la revolución en China, amenazante el nazismo en Alemania y girando el mundo entero en torno al proceso Dimitrov por el incendio del Reichstag.

Pero Ai Quoc no había muerto en Hong-Kong aunque así lo admitieran *L'Humanité* de París y el Comitern en Moscú; en los hechos parece que un abogado inglés, Frank Loseby, consiguió sacarlo de la prisión en 1932 por encargo del Socorro Rojo Internacional; Loseby lo habría ayudado a escapar y llegar a Moscú por casual intervención de Paul Vaillant-Couturier.

Muerto o condenado a muerte, Nguyen Ai Quoc no puede entrar a Indochina en el período de la gestación de los Frentes Populares en todo el mundo: en 1935 representó al P. C. I. en el VII Congreso de la Internacional, enseñó y estudió bajo el





KWEI-TSCHOU
TONKIN
HANOI
Hai phong
Golf von Tonkin
INDOCHINA
SIAM
BANGKOK
Korat
Nakon Sawan
CAMBODJA
Pnom penh
Saigon
Cholon
Hué
Tourane
Quang tri
Quang binh
Ha tinh
Vinh
Savanaket
Nong khay
Bassac
Khong
Kratie
Siem reap
Battambang
Kampot
Mytho
Rach gia
Ca mau
Phu Quoc
GOLF VON SIAM
Isthmus von Kra
Lang suan
Pennan
Samuie
Singora
Patani
Kelantan
Trengganu
Perhentian I^n.
Gr. Redang
Kota Baru
Georgetown
Pinang
Port Weld
Kuala Lumpur
Pekan
Pulau Tioman
SÜDCHINESISCHES MEER
Nord Natoena
Sedanan
Anambas
MANDALAY
SCHAN STAATEN
NÖRDL.
SÜDL.
BURMA
Akyab
Cheduba
Sandoway
Bassein
RANGOON
Moulmein
Martaban
Golf v. Martaban
Irawadi Mündungen
Tavoy
Mergui
Mergui Archipel
Preparis Nord Can.
Preparis Süd Canal
Coco Canal
Landfall I.
Nord Andaman
Mittel Andaman
Süd Andaman
P^t Blair
Rutland
Kl. Andaman
Zehn Grad Strasse
Kar Nikobar
Camorta
Nankauri
Sombrero Str.
Kl. Nikobar
Gr. Nikobar
Kota Radja
Sabang
Weh
Puket
Salang
Bentinck I.
Elphinstone I.
Ye
Tenasserim I.
Sullivan I.
Vogelnest I^n.
Poulo Condore
Bac lieu
Soc trang
Mekong Mündungen
Bassac Fl.
Nha trang
Binh dinh
Qui nhon
Phan rang
Phan thiet
Binh thuan
Lai chau
Kampot
Ubon
Attopeu
Stung treng
Luang Prabang
Kiang hung
Nan
Lampun
Chieng mai
Vientiane

1



2

3

1. *El sudeste asiático a principios de siglo. La región marcada con color violeta era territorio francés (Indochina).* Tomado del *Gran Atlas Geográfico de Stieler,* 1912.

2. *Ho Chi Minh con el estado mayor de su ejército guerrillero en 1945.*

3. *Ho recorriendo la provincia de Thai Nguyen.*

nombre de Linov, escribió poemas didácticos y formó parte del comité central de la Internacional. Ese Congreso hizo oficial la línea de los Frentes Populares que se empezaron a formar en todo el mundo, línea que confirmaba viejas estrategias del mítico dirigente vietnamita; en el fondo, desde *Le Paria* hasta el *Thanh nien*, Ai Quoc siempre había preconizado esta estrategia que en el plano mundial consolidó tanto a Stalin; en efecto, si se reflexiona un poco se verificará que el período de las insurrecciones ortodoxas, proletarias, ha terminado arrastrando a sus sostenedores, salvo a Stalin, que puede haber utilizado esas catástrofes para quedar solo en el poder; una vez que toda oposición está vencida se puede dedicar a una política, y en esa política se inserta con toda comodidad Ho Chi Minh, puesto que la había sostenido siempre y había estado lo suficientemente lejos de Moscú como para poder sostenerla sin peligro de su cabeza. Prueba de este aserto es la discusión que se produjo entre Ho y su partido, que al celebrar su primer congreso en Macao, en 1935, declaró que "la lucha de clases debe ser organizada y llevada a cabo con heroísmo y resolución". Ho estuvo en desacuerdo con el análisis y sostuvo en cambio que el Partido debía reclamar la vigencia de derechos democráticos, que debía reconocer y admitir a franceses y burgueses progresistas, que debía ligarse con el Frente Popular Francés y no ser sectario; en lo único en que se debía ser inflexible, opinaba Ho, era respecto de los trotskistas, a quienes había que desenmascarar incesantemente.

En la "era" de los Frentes Populares

La posición da resultados: el primer ministro León Blum, del Frente Popular Francés, concede la amnistía en Indochina y los militantes salen en libertad —entre ellos Pham Van Dong y comienza un período de acción callejera que conmueve a Hanoi y aun a Saigón, ciudad en la que dos comunistas son elegidos ante el consejo municipal. Pero Nguyen Ai Quoc, ahora Linov, permanece al margen de la acción legal del P.C.I., esperando sin duda el retorno de la ola, pues, dadas las condiciones mundiales, es imposible pensar en 1936 que los Frentes Populares significarán un paso definitivo hacia la constitución del socialismo; con el nazismo amenazante y agresivo, con el militarismo japonés y el fascismo "democrático" chino, en la época de la guerra de España, no se puede sino prever una derrota que no compromete, sin embargo, el sentido de la lucha a largo alcance. Eso es lo que debe haber entendido Linov así como lo entendió Mao, y habérselas aguantado en esos años parece haber sido la clave del éxito posterior, entonces sí indubitable. En efecto, el P. C. I. decide volver a la clandestinidad en el 37; esta decisión ahorró ciertamente la vida de sus mejores dirigentes porque los sacó de circulación a tiempo pero también los redujo a la impotencia hasta por lo menos 1945.

Linov espera y se repone en la U.R.S.S.; su salud está terriblemente minada por la tuberculosis y una vida de privaciones, pero eso no le impide escribir y actuar en el seno de la Internacional, cada vez más trabada por contradicciones insolubles resueltas solamente a nivel de la dirección stalinista. En 1939 Ai Quoc está casi curado, pero el avance japonés introduce un nuevo factor de desequilibrio en el sudeste asiático; para el P.C.I., así como para Mao fortificado en Yennan, el japonés es el principal enemigo, lo que va haciendo variar la conducta de los enemigos tradicionales, Francia en un caso, Chiang-Kai-Shek en el otro. Por esta razón, Ai Quoc puede volver a China, donde, paradojas del destino, actúa como instructor de soldados de Chiang-Kai-Shek, quien frente al invasor, pide en una nueva reconciliación ayuda al comunismo. Alianza frágil y apoyada en bases poco sólidas, se rompe poco después pero no hasta el punto de impedir el trabajo de reagrupamiento que realiza el ya viejo dirigente en China Meridional, donde se reúne con sus discípulos más brillantes, especialmente Pham Van Dong y Nguyen Giap, los artífices de la permanencia de la actual República Democrática del Vietnam. De ese encuentro surgirá la estrategia definitiva de la revolución vietnamita.

La vuelta al país natal 30 años después

Desde 1939 hasta mayo de 1941, Ai Quoc vive alternativamente homenajeado y custodiado por el *Kuo-Ming-Tang*, que quisiera contar con los comunistas para enfrentar a los japoneses, pero al mismo tiempo impedir el crecimiento de algún nuevo Mao, la constitución de un nuevo Yennan; por otra parte, con la derrota francesa y la ocupación nipona, la lucha anticolonial cobra un signo nuevo que Ai Quoc interpreta como la llegada de la hora del retorno a la tierra natal, después de casi treinta años de ausencia. En este retorno se lo empieza a conocer como "el tío Ho", y su habitación, vale la pena decirlo, es una gruta en la que instala su cuartel general. La montaña en la que está la gruta es bautizada "Karl Marx" y el arroyo que la rodea "Lenin"... Ho Chi Minh —"el que ilumina", en vietnamita— logra reunir la VIII Conferencia del Comité Central del P.C.I., cuyas deliberaciones concluyen con una creación política imponente, el llamado *Viet Minh*, culminación estratégica del sistema que lentamente Ho ha venido armando desde los primeros días de su proyecto político.

Con el apoyo de los principales líderes comunistas, el Viet Minh se inicia en la acción proponiendo una integración de obreros, campesinos, pequeña burguesía, burguesía nacional y aun "terratenientes patriotas", lo que implica un nuevo plan en dos etapas; la primera, expulsar al japonés y la segunda, obtener de los franceses la independencia nacional. Por cierto que a lo lejos subsiste el proyecto socialista, pero por el momento no se invoca; se trata de obtener aliados; el nacionalismo se justifica más que nunca aunque, hay que repetirlo, jamás estuvo ausente del todo en el pensamiento de Ho por la sencilla razón de que el anticolonialismo no puede sino pasar por una etapa nacionalista para tener alguna eficacia.

El *Viet Minh* comienza su propaganda desde la China, pero sus primeras acciones van más allá; en ellas adquirirá su estatura de organizador y estratega Vo Nguyen Giap, quien comienza por organizar y dirigir grupos de guerrilleros que se difunden por territorio annamita. La presencia japonesa favorece estas acciones porque entretiene a las fuerzas de Vichy, impotentes a su vez tanto para eliminar al invasor como para controlar al guerrillero. Las perspectivas son, por lo tanto, sumamente favorables para el *Viet Minh* y para la estrategia de su fundador, ahora conocido como Ho Chi Minh. Desde que ha sido trazado hasta 1945, el movimiento se expande y cubre las provincias de Cao-Bang, Lang-Son y Bac-Kan: es innegable que juega el papel de tercera fuerza en el ajedrez político-militar del Vietnam.

La segunda muerte de Ho Chi Minh

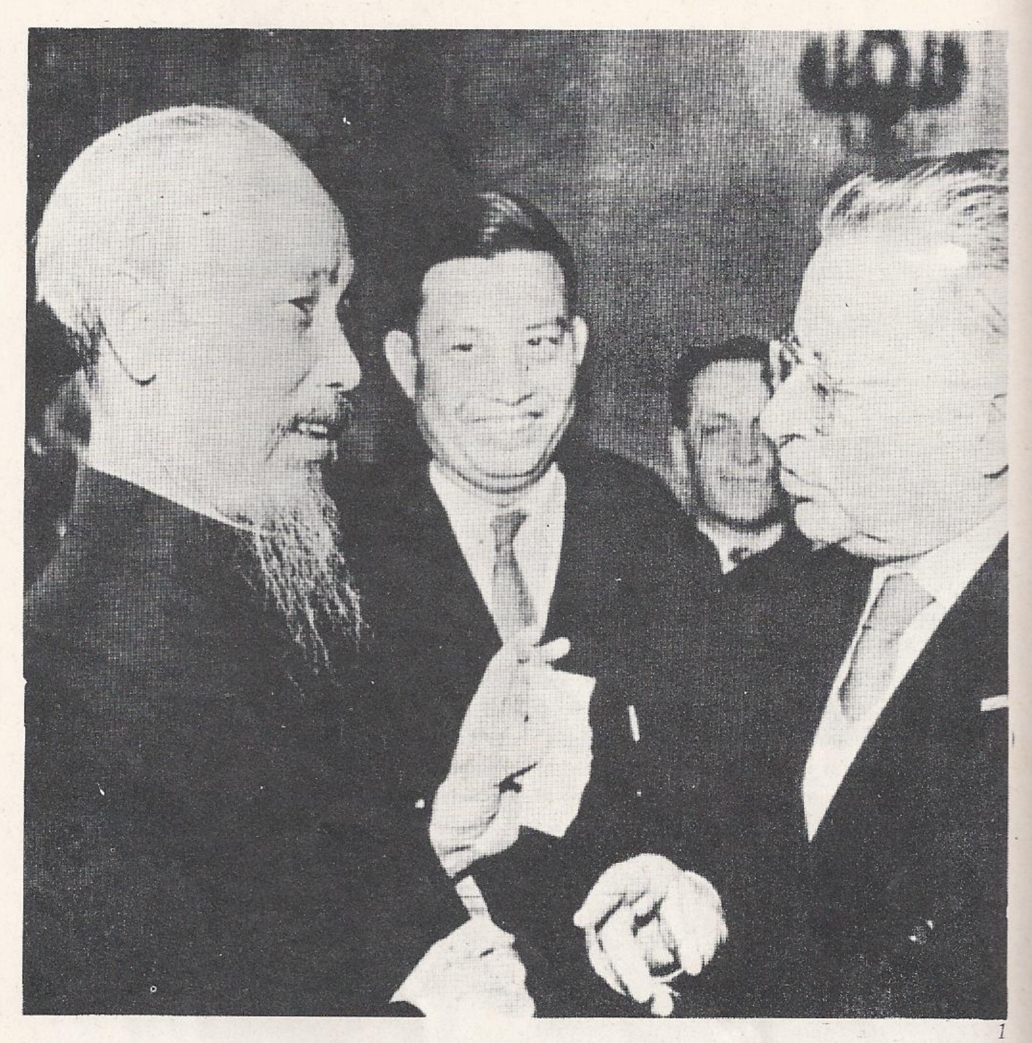
En abril de 1942 Ho decide consolidar internacionalmente la línea del *Viet Minh*: intenta pasar a China para reanudar las relaciones con el *Kuo-Ming-Tang* —aliado de Francia e Inglaterra contra los japoneses— y con el P. C. chino abroquelado en Yennan; su propósito es llegar a Moscú para acreditar los resultados del Frente que ha organizado. Pero Chiang-Kai-Shek prevé el desarrollo socialista contenido en la lucha contra el nipón y entiende seguramente que Ho lo encarna muy concretamente; háyalo sabido o no —puesto que Ho entra en China con falsa identidad— lo hace detener y poco después trasciende que ha muerto en un presidio del *Kuo-Ming-Tang*. De haber sido cierto este hecho, no habría cambiado ya a esta altura el curso de los acontecimientos, pues el *Viet Minh* —que Chiang quiere destruir, pues contraría la idea china de crear un *Kuo-Ming-Tang* vietnamita— estaba muy arraigado y contaba con un equipo dirigente de primer orden. Por segunda vez en su vida Ho resucita, esta vez después de quince meses de andar de cárcel en cárcel, lo que no le impide escribir una serie de poemas publicados posteriormente bajo el título de *Diario de la cárcel* y escritos en chino, no en vietnamita, acaso como una estratagema para seguir ocultando su identidad, acaso como un homenaje a una gran lengua literaria; estos poemas y la lengua en que están escritos llevan a aproximarlo a Mao: para Lacouture los poemas de Ho son más con-

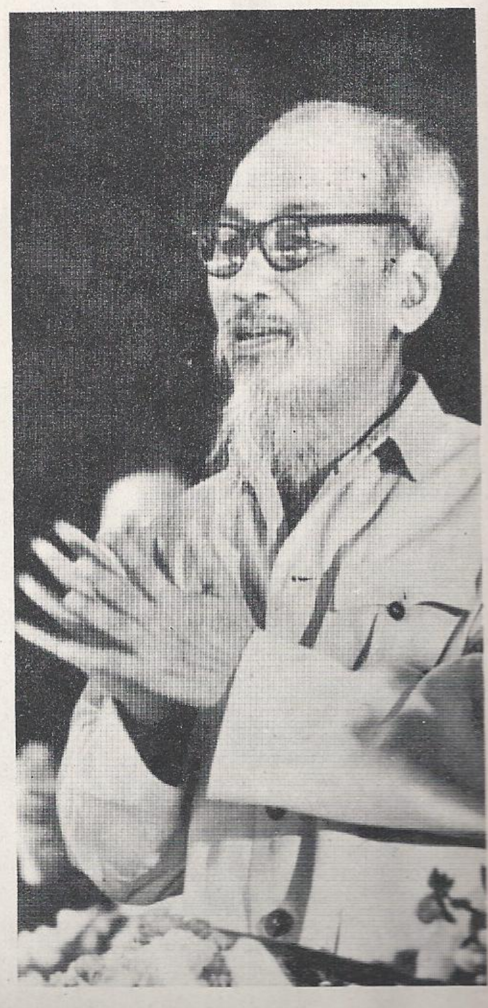
cisos, refinados y elegantes que los del entonces jefe de Yennan.

En todo caso la prisión de Ho se recorta sobre un telón de fondo internacional: la China se reserva en el reparto que se producirá al fin de la guerra —y cuyos términos ya se insinúan— el control del Vietnam, para lo cual el *Minh* es un obstáculo; el mariscal Tchan Ka-kwei ha puesto a un viejo nacionalista vietnamita llamado Nguyen Hai Than al frente del *Dong minh hoi*, que, representando la política del *Kuo-Ming-Tang* deberá empezar a desbaratar la influencia del *Minh*. Pero Ho está al cabo de todas esas intrigas y las supera con las suyas propias: dándose a conocer desde la cárcel convence al mariscal Tchan de que Hai Than es un inepto y de que es él quien debe estar al frente del *Dong minh hoi*. Milagrosa resurrección, capacidad fuera de serie de tornar a su favor todas las circunstancias desfavorables, juego de blanco y negro, de todo o nada, en el que se orienta con una extrema sutileza, seguramente guiado por su intuición pero también por su conocimiento político internacional, sabedor de que el destino de su país no dependía exclusivamente de su estrategia sino que su estrategia debía contar con un conjunto de factores internacionales que no pasaban por la cárcel de Ping Ma sino por el frente soviético-alemán, por Washington y por Vichy, por Chungkiang y por Argelia.

Bajo la sombra de Chiang Kai Shek

En la primavera de 1943, Ho, financiado por los chinos, se hace cargo de dos objetivos centrales: expulsión de los japoneses e independencia del Vietnam. Giap continúa por su lado la lucha de guerrillas y tan grande es la lucha de tendencias y tan considerables son las contradicciones en que se ven envueltos los chinos, que el mariscal Tchang organiza un congreso de movimientos vietnamitas. Las actividades de Giap inquietan no sólo a los representantes de Vichy sino al propio de Gaulle, pero sobre todo irritan a los nacionalistas que en el mencionado congreso ganan una pequeña batalla: en el gobierno "provisional" que se forma —como un anticipo de la independencia del Vietnam— Ho Chi Minh tiene una sola cartera, pero eso no es un desastre puesto que no ha sido eliminado del Frente que se ha hecho fuera de su control y puede seguir de cerca las alternativas del complicado ajedrez internacional. Pero algo más: es el único que tiene un dispositivo militar en el Vietnam, al acecho del derrumbe francés, al cual no puede tardar en sucederle el derrumbe japonés. El futuro cuenta en esta etapa más que el presente: de Gaulle preconiza a fines del 43 un retorno de Indochina a la administración francesa; Ho sale al encuentro de estas declaraciones destacando que el "antifascismo" no puede im-


1


2

1. *Ho Chi Minh.*

2. *El "tío Ho".*

plicar la supervivencia del sistema colonial. De todos modos Ho sabe ya que la caída de Vichy, la derrota de los japoneses, la impotencia de de Gaulle en la primera etapa, el avance norteamericano en el Pacífico, las pretensiones del *Kuo-Ming-Tang* y las divergencias vietnamitas crearán un caos tal que habrá que llenar rápidamente el vacío del poder; en ese momento la presencia de una "propaganda armada" no sólo aprovechará las circunstancias sino que será requerida como la única solución.

En efecto, desde fines del 44 las brigadas de "propaganda armada" dirigidas por Giap reavivan las consignas del *Viet Minh* y permiten, sobre todo, un reingreso casi formal de Ho en territorio vietnamita. El cuartel general Minh se instala en Thai-Nguyen y realiza una tarea enorme, que ya ha pasado al mito: en las selvas, en las montañas, en las grutas, se forman cuadros, se preparan soldados y se crean nuevos grupos que van ocupando el país por debajo de la estructura formal francesa y nipona. Hasta muchos franceses se unen a las actividades de esta escuela dirigida por Giap, que muestra en este instante toda su capacidad de organizador y de jefe. Ho es ya el telón de fondo de ese instante mítico: viejo, quebrantado físicamente, gira en torno a estas actividades, las inspira, las corrige, tiene en sus manos la estrategia general, es apenas una sombra, por sus intervenciones sencillas pasa toda la sabiduría de una revolución que se está llevando a cabo en media docena de frentes simultáneamente.

Frente a la sombra francesa

Los restos de colonización francesa ligada a Vichy intentan frenar la acción de Giap, pero los japoneses aniquilan las fuerzas francesas, con lo que le abren, involuntariamente —en la medida en que como ocupantes no pueden controlar la situación, algo así como lo que les ocurrió más tarde a los norteamericanos en Vietnam del Sur—, el camino al Minh. Siendo ahora el japonés el enemigo principal, el Minh convoca incluso a los franceses a la lucha mediante la formación de comités de lucha que se reproducen milagrosamente por todo el territorio. En junio de 1945, en el mismo momento en que los nazis capitulan en Europa, Ho hace reagrupar a los diversos grupos guerrilleros, crea una sola "zona libre" y en ella un Ejército de Liberación: es prácticamente la estructura de un Estado que se superpone a la de la colonia. Pero las viejas enfermedades recrudecen y Ho Chi Minh permanece muchos momentos en estado de coma, con gran desesperación de sus colaboradores, que lo ven irse en la orilla de la tierra prometida. Hay que imaginarlo casi transparente en su fervor, reducido, sutil, afiebrado y, en sus momentos de lucidez, llevando adelante la estrategia de liberación que tantos resultados está empezando a dar. Por tercera vez, Ho vuelve de la muerte y lleva las acciones contra los japoneses dentro de la nueva jugada que se le brinda: apoyo chino, contactos americanos, reconducción francesa, guerra patriótica. Amablemente, como lo recuerdan oficiales americanos, amplía sin cesar el radio de acción del movimiento, que a mediados de julio del mismo año hace conocer públicamente su programa: elecciones generales y formación de un parlamento; gobernador francés con gabinete nombrado por dicho parlamento hasta la concesión de la independencia, la cual debe efectuarse en un plazo de cinco a diez años; devolución de los recursos económicos a los indochinos mediante indemnización; prohibición de la venta de opio; goce de derechos proclamados por las Naciones Unidas. Este programa es provisorio y escasamente "socialista", pero es un buen punto de partida para negociar. Y la negociación deberá hacerse con Francia, la cual, si por un lado deseará que los japoneses desaparezcan cuanto antes, por el otro no querrá perder sus colonias, pero igualmente, por fin, sufrirá una evolución política interna como consecuencia de la resistencia y del triunfo soviético, que obligará a modificar los antiguos conceptos. En efecto, Ho Chi Minh debe contar con que los comunistas ocuparán posiciones en el gobierno después de la caída de los nazis, lo cual le dará importantes puntos de apoyo para lograr finalmente su objetivo, es decir, la independencia.

Presidente de un nuevo Estado

Es sobre esta base que Ho Chi Minh traza su esquema de acción, y los acontecimientos prueban su extraordinaria lucidez; en efecto, se opone en lo inmediato a la lucha contra los japoneses confiando en que se agotarán solos, lo que efectivamente ocurre luego de Hiroshima; demora el encuentro con representantes franceses —Jean Sainteny— confiando en que los japoneses preferirán dejar asiáticos en el poder antes que humillarse frente a europeos y americanos; asegurados estos dos puntos convoca por fin a la "insurrección general" largo tiempo postergada, y, en efecto, tropas del *Viet Minh* aparecen por todas partes, hacen abdicar al emperador títere Bao Dai, se organizan manifestaciones populares cada vez más imponentes hasta que los Viets consiguen todas las armas y se adueñan de las principales ciudades del norte. Bao Dai transfiere sus poderes a la "República Democrática" y se vive en todo Vietnam el fervor de las grandes realizaciones históricas. Pero Ho Chi Minh está en la sombra: se habla de un chino de ese nombre, pero ese presunto chino termina por aparecer el 25 de agosto, con una apariencia de viejo excéntrico, vestido con shorts y casco colonial, pero fumando cigarrillos norteamericanos y asumiendo de hecho el mando del frente nacional con la entereza, la seguridad y la suavidad de que ya diera muestras cuando era sólo Nguyen Ai Quoc. El 29 de agosto es nombrado presidente: "Soy un revolucionario. Cuando nací, mi país era ya un país esclavo. Desde mi adolescencia he luchado por su liberación. Éste es mi único mérito. En consideración a este pasado, mis compañeros me han elegido para la presidencia del gobierno", declaró de inmediato, y en su estilo se sintetiza toda su personalidad; ser presidente para él no es más que una etapa de una larga lucha, lo que importa es la lucha y sus resultados y la función que se cumpla en ella, es decir, la filosofía comunista más pura y descarnada, el nacionalismo más transparente y en el cual no queda ni la sombra de la autovaloración pequeño-burguesa que entrampa a tantos "revolucionarios".

Pero todos estos actos no significaron la solución inmediata de todos los problemas. El primero, imponer la personalidad de Ho, no costó mucho trabajo: en un mes, dicen los cronistas, sedujo a los vietnamitas que apenas lo conocían: silencioso, susurrante, de mirada ardiente y conmovedora, irónico y sencillo, sensiblero cuando se dirige a los niños y a los ancianos, entrañablemente oriental, muy pronto se convierte en el "tío Ho", y sus sobrinos son todos los demás, su gran familia, sus seres queridos, militantes y compatriotas. Pero los restantes problemas costaron más trabajo; por ejemplo, el relativo a Francia. Los franceses debieron aceptar en una primera instancia el hecho cumplido de la independencia, pero de inmediato declararon —por boca del general Leclerc— que no estaban dispuestos a desprenderse de las colonias. Por otro lado, los chinos, también triunfantes en la guerra, desconfiaban del *Viet Minh* y seguían tratando de hacer presión. Los franceses están irritados, no son bien tratados —ni siquiera los enviados oficiales— y aun algunos intentan recuperar posiciones ocupadas por los Viets. Existe, por otra parte, una hambruna feroz que entre el 44 y el 45 produce dos millones de muertos y que obliga al gobierno de Ho a tomar medidas. El panorama es, pues, complejo y, frente a él, Ho define nuevamente al enemigo principal: los colonialistas franceses, que están empezando a maniobrar para desbaratar los avances del *Viet Minh*; y el objetivo: lograr la independencia sin romper con Francia, y lograrla no por la violencia sino por la política, pero —de acuerdo con el estilo Ho— sin cejar un ápice, sin hacer concesiones de fondo. Si pasaron treinta años hasta este instante bien podía permitirse Ho nuevos plazos: su paciencia oriental . . . y marxista lo ponían en la posición más fuerte.

Comienzan entonces bajo estos auspicios las conversaciones, y los principales interlocutores franceses —Sainteny y Leclerc— coinciden en que hay que otorgar la "independencia" para evitar una ruptura completa y total, pues piensan que militarmente no pueden hacer volver atrás la situa-

1. Un barrio de Hanoi no afectado por los bombardeos.

2. Ho Chi Minh en Sebastopol, durante uno de sus viajes a la URSS.

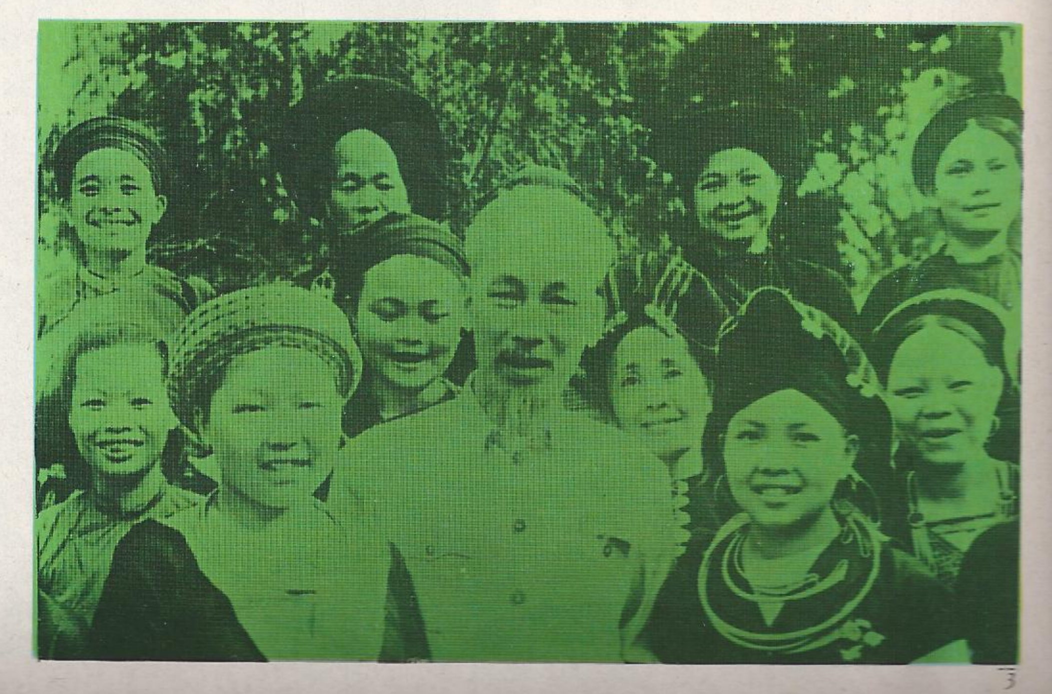
3. Ho rodeado de partidarias.



1



2



3

1

1. El presidente de la República Democrática de Vietnam en su mesa de trabajo.

2. Ho Chi Minh trabajando junto con campesinos en Vietnam del Norte.



2

ción; prefieren una relación privilegiada entre el nuevo Estado y la ex metrópoli a ninguna relación, y sobre este punto el viejo dirigente indochino puede considerar que las conversaciones son positivas. Pero las cosas no son fáciles, pues los chinos no quieren ceder sus posiciones sin la anuencia norteamericana y Ho no tiene la certeza de que Vietnam del Sur podrá decidir su suerte con todas las garantías; por otra parte, si bien acepta entrar en la Unión Francesa, no quiere formar parte de la "Federación Indochina" que los franceses quieren crear para dividir una región que, según Ho, es una e indivisible, los actuales cinco países: los dos Vietnam, Laos, Camboya y Thailandia. Después de idas y vueltas se llegó a un acuerdo en el que Ho cedió en el último punto con la convicción de que, si no era una concesión, por lo menos era un punto oscuro que debía explicar, y lo hace públicamente, ante una multitud que lo ovaciona hasta las lágrimas. El capítulo final de la negociación debía tener lugar en París en el mes de junio de 1946. Después de 23 años de ausencia, el emigrado, el clandestino, el sacrificado redactor de *Le Paria*, el fotógrafo ambulante, volvería en jefe de Estado a concluir una negociación que se mostraba tan ardua como lo habían sido las condiciones en que comenzó.

Diplomático y paciente negociador

En París Ho sedujo a casi todos; no lo logró de entrada con los vietnamitas —que le reprocharon el acuerdo— y tuvo que dar explicaciones a los comunistas, pero ganó con su personalidad a los sectores diplomáticos, periodísticos y políticos. Sin embargo, la conferencia no podía prosperar porque las tropas francesas en Indochina habían hecho proclamar una República en el Sur, adelantándose al referéndum pactado. Con más o menos concesiones de Ho Chi Minh —sobre las "libertades democráticas" del Sur— concluyen en el fracaso estas negociaciones y Ho vuelve a su patria. Pero, en efecto, nada de concesiones: capaz de sonrisas y de delicadezas poéticas, de pronto señala que ese "estilo" no indica debilidad; a Marius Moutet, ministro francés de Ultramar, le dice que la cuestión entre ambas partes podría arreglarse en tres meses, pero que los vietnamitas pueden aguantar treinta años; si por un francés que ellos pueden eliminar les eliminan treinta vietnamitas aun así éstos ganarán la partida. Palabras proféticas para la lucha futura contra los norteamericanos, pero su valor no reside en la profecía sino en la seguridad de su causa y en la energía psicológica para sostenerla, a la manera de los monjes medievales que vivían en un tiempo de eternidad para lograr la transformación de la tierra en un cielo.

Al llegar a Vietnam debe dar explicaciones y aplacar la posición nacionalista; con la entereza habitual explica y pide colaboración y armonía, pero es evidente que, no habiéndose llegado a un acuerdo de fondo, las fricciones no pueden tardar en producirse: en efecto, se reproducen por cualquier motivo, y los choques entre tropas francesas en el norte y en el sur con elementos vietnamitas hacen crecer la tensión peligrosamente; el incidente del 23 de noviembre causa 6.000 víctimas vietnamitas. La tensión coincide con una nueva enfermedad de Ho, de quien vemos hasta qué punto identifica su historia personal con la de su país: su obra está a punto de derrumbarse por completo, aunque la designación de León Blum como primer ministro hace renacer las esperanzas, pero los mensajes llegan después de producirse nuevas provocaciones y el conflicto no tarda en estallar de manera defintiva; Giap toma la iniciativa, pero los franceses reaccionan y Ho tiene que ecapar: de ahora en adelante tendrá las manos libres para la lucha prometida, para concluir con la primera fase e iniciar simultáneamente la segunda, que se había propuesto en la época del Partido Comunista Indochino.

Otra vez la guerra y Ho nuevamente en las montañas

He aquí, pues, la historia que recomienza para el tío Ho, que a los cincuenta y cinco años vuelve a la guerrilla y a la clandestinidad. Las cosas, sin embargo, son diferentes: no es el anónimo militante sino el mandatario destituido, no está solo con su máquina de escribir portátil sino rodeado de un equipo de primer orden —Pham Van Dong, Giap, Giam—, tiene un partido que lo sigue fielmente y las masas vietnamitas no sólo saben quién es sino que encarnan en él toda posibilidad de independencia. Para los historiadores hay un momento de vacilación: puesto que él ha sido el artífice de un acuerdo que fracasó estrepitosamente, ¿no será convertido en el chivo emisario y sacrificado por lo tanto? La historia misma desmiente la duda: desde las grutas del norte dirige y planea, siempre con la misma sencillez y amabilidad, la campaña militar que tiene en Giap, uno de los militares más notables del siglo, un instrumento excepcional. Ho vivía en chozas, en grutas, vestía como los campesinos, estaba por todas partes y su prestigio crecía constantemente.

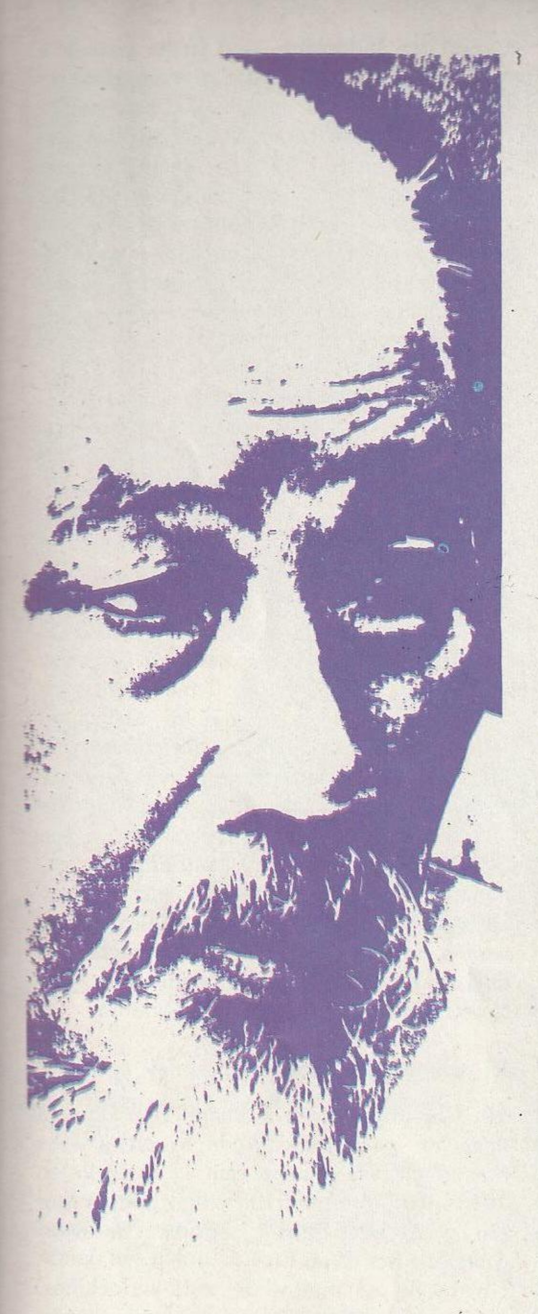
En este período —en el que el *Viet Minh* ocupa la parte alta del norte— no cesan las tentativas de paz, que se complican por la situación interna francesa: los socialistas no pueden enfrentar a los militares —detrás de los cuales está de Gaulle—, los comunistas salen del gobierno y dejan sin amigos a los vietnamitas. Pero lo que cambia la situación es el triunfo de Mao Tsé Tung en 1949: el *Minh* empezará a contar más con él que con sus "aliados" en Francia para ganar la paz. Por de pronto, Mao reconoce el gobierno de Ho y éste cree llegado el momento de volver a dar vida al Partido Comunista Indochino, que había pasado a hibernar mientras actuaba el *Viet Minh*.

Hay que tener en cuenta que esta nueva fase del conflicto transcurre en pleno período de guerra fría y en un momento en que Francia no puede tener ninguna política independiente; Francia juega la carta norteamericana en Europa, en Asia y en África a pura pérdida, lo que crea un desaliento y una desorientación enormes; por ello, fracasan numerosas tentativas de concertar una paz, pues Francia —que no es EE.UU.— se agota en esa guerra insensata e interminable. Pero los elementos más derechistas, del tipo Bidault —que más tarde se va a obstinar en retener Argelia cuando ya está perdida—, obstruyen todas las tentativas; acaso la muerte de Stalin, que tantas consecuencias produjo en el mundo socialista, favorece la apertura de negociaciones: el hecho es que en febrero de 1954 las cuatro grandes potencias deciden convocar una nueva reunión en abril para tratar los asuntos de Asia; la reunión se realiza en Ginebra y empieza el día mismo en que los vietnamitas derrotan estruendosamente a los franceses en Dien Bien Phu: Giap fue abandonando la técnica guerrillera y fue constituyendo ejércitos, lo que implicó operaciones militares y políticas confluyentes: el triunfo no es más que la lógica culminación de una idea. En consecuencia, nada más necesario que los vietnamitas participen en la Conferencia de Ginebra.

El triunfo de Ginebra

Ho Chi Minh envía a Pham Van Dong a negociar, y la posición de su enviado es exactamente la misma que él negoció en 1946. Un intermediario importante entre Ho y Mendès-France —primer ministro francés— fue Chou En Lai, quien fue dando cuenta de los puntos de vista indochinos. Ho seguía dirigiendo la estrategia vietnamita bajo el mismo signo: la paz era para él un valor superior por el cual valía la pena hacer toda clase de sacrificios. ¿Signo de la conclusión del período de la guerra fría? En todo caso, ésa fue siempre su posición, una mezcla de decisión y de flexibilidad, de actos cumplidos y de lenguaje delicado. Ho consiguió convencer a sus acólitos de que debían aceptar ciertas limitaciones porque sentía —y lo dijo— que después de los franceses venían los norteamericanos y se necesitaba un tiempo de consolidación y de política. "Por grande que sea la victoria, no es más que un comienzo . . .", le dijo a Giap después del triunfo de Dien Bien Phu, lo que corrobora su idea de la revolución como un vasto proyecto que está más allá de los hombres, pero en ellos, los hombres, como instrumentos de la idea que toma forma incesantemente.

La paz no se establece fácilmente, pues lo que los franceses conceden en Hanoi lo quitan en Saigón, y los norteamericanos ya se insinúan en el sur; las perspectivas de



que se produzca la reunificación de norte y sur como resultado del referéndum pactado se esfuman y con ellas las esperanzas de grupos "progresistas" franceses de mantener una cierta relación con el país de Ho. Sea como fuere, y más allá de las anécdotas que muestran un Ho Chi Minh cada vez más sólido y seguro de sus objetivos, rodeado de un equipo excepcional en el que no parecen haberse producido ni defecciones ni disensiones ni accesos contrarrevolucionarios a la manera soviética o checoslovaca, comienza una nueva etapa en la cual dos factores internacionales en desarrollo van a desplazar los antiguos términos que afectaban la política vietnamita: la revolución china y la presencia norteamericana en el Pacífico.

Conductor a la distancia

En este período, Ho, que tiene 64 años, se margina, deja hacer, es sólo el "presidente", pero en cuanto se produce una crisis —la de la reforma agraria en 1956— vuelve a empuñar el timón, su vitalidad no está en absoluto disminuida. Por otro lado, internacionalmente su prestigio es enorme, se ve y se siente que ha atravesado incólume todas las etapas de una revolución, que ha triunfado desde la profundidad de la voluntad de un pueblo; Ho Chi Minh la encarna y entra de este modo en la galería de los personajes más ejemplarizadores de la dramática historia del comunismo: como Lenin, como Mao, como Castro, el grupo de los que han hecho la revolución y la han conducido a la obtención de su forma sin dejar en el camino jirones de su persona. Pero su vida privada sigue siendo tan misteriosa como siempre, a fuerza de ser transparente o de identificarse con la historia diaria de su país.

1

Ya como presidente triunfante, su lenguaje tiene en cuenta lo más grande y lo más pequeño, el cielo y la tierra, el cielo en la tierra; de este modo da consejos de higiene y agricultura, de prudencia y educación, mientras sabe guiar la nave vietnamita sin hacerla naufragar entre los cada vez más agitados mares soviético y chino: su viejo nacionalismo, su sentido del humor (Lacouture cuenta que cierra un congreso del Partido con estas palabras: "Clausuraremos alegremente nuestro curso de política..." en medio de bombardeos a Hanoi), evitan definiciones enojosas que sólo engendrarían pérdidas para Vietnam puesto que *debe* contar con el apoyo chino y ruso para enfrentar a los yanquis, pero simultáneamente esas mismas virtudes le sirven para dar paso a nuevas generaciones; Ho Chi Minh no parece instalado sobre su pueblo sino cómodo con él, lo que lo hace borrarse y dejar hacer, corregir acaso pero no imponer, es un "tío" y un "venerable" y no una "personalidad" que exige un culto neurótico y a veces sanguinario. De la constelación socialista, salvo Castro y Mao, ningún dirigente convive o se mezcla con su pueblo como Ho, que se presenta como uno más. Ni retratos en Hanoi ni sus "Obras" para clausurar una discusión, pero sí referencias afectuosas y respetuosas que no excluyen la firme determinación de hacer del Vietnam un verdadero país y un verdadero socialismo, así haya que recurrir a la fuerza. Porque es evidente que *su* idea se ha ido realizando y que los opositores —nacionalistas, católicos o trotskistas— así lo han sentido. Del mismo modo no fue suave ni dúctil durante la reforma agraria del 56 ni durante la campaña de las "Cien flores", en la cual se liquidó la oposición de los intelectuales.

Desde el mito a la disputa chino-soviética

Según periodistas que lo van siguiendo, Ho no cambia en sus costumbres: vive en la casita del jardinero del palacio, cultiva flores, se desplaza constantemente con su máquina de escribir portátil, nada parece haber cambiado para él. Y así, tanto en el norte como en el sur, Ho es el mito indiscutido, los militantes son capaces de morir con su nombre en los labios. Pero su sistema no reposa en él: muchos predijeron que después de su muerte el Viet-Cong se derrumbaría en el sur; después de más de un año de su muerte se ve que no es así, ni el norte se ha resquebrajado ni la resistencia contra los norteamericanos ni contra el régimen de Saigón ha disminuido. Y esa perduración es quizá el mayor signo de su grandeza, lo que hace de él un verdadero fundador que desaparece en su creación. Dos problemas fundamentales debe afrontar Ho antes de su muerte: la disputa chino-soviética y, naturalmente, la ocupación norteamericana del sur. Buen piloto como siempre, debe afrontar ambos problemas simultáneamente sin contar con otros dos, casi obvios: la organización económica y social de la R.D.V.N. y la ayuda al Viet-Cong, que sin el alimento norteño no habría podido resistir la ocupación, que en sus momentos culminantes llegó a ser de 600.000 soldados yanquis. En cuanto a la disputa, como lo hemos señalado, Ho trató de guardar neutralidad, debiendo afrontar o contener a las tendencias pro chinas en su gobierno mismo, predominantes en las nuevas generaciones; respecto de los norteamericanos, Ho siguió su línea tradicional considerándolos "principal enemigo" y organizando una economía de subsistencia que hizo milagros: por cada arrozal quemado un arrozal nuevo, por cada camión perdido veinte bicicletas, por cada puente incendiado veinte vados nuevos. En cuanto al sostén al Viet-Cong, sin duda fue posible por la neutralidad en el conflicto ruso-chino, pues a través de China siguieron llegando aprovisionamientos soviéticos que el estratega Giap hacía conducir por la famosa ruta "Ho Chi Minh", fluctuante e

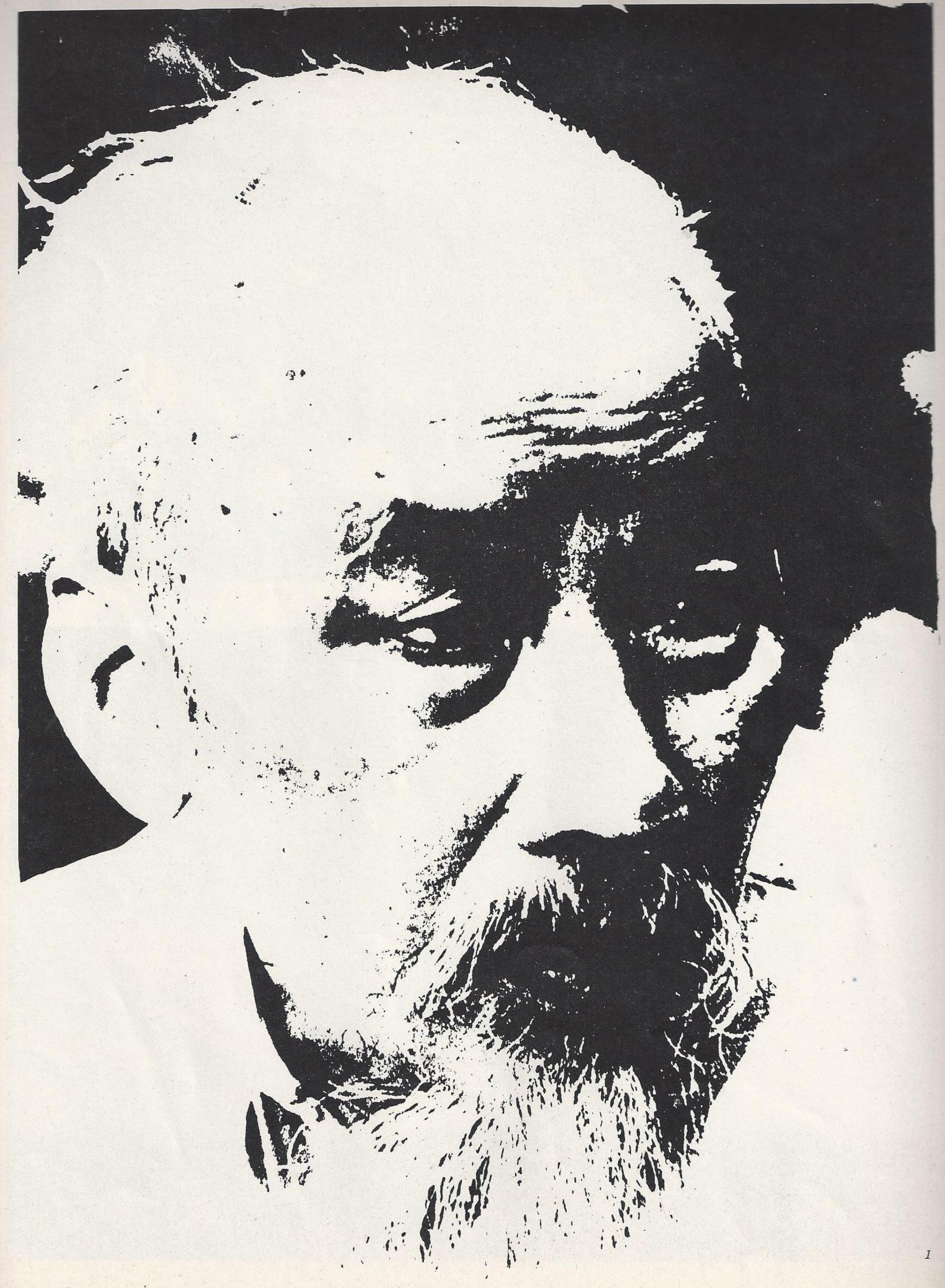
1. Ho Chi Minh.

2. Ho con soldados de unidades antiaéreas de Vietnam del Norte.

3. El caudillo vietnamita hablando a su pueblo.

2

3



1

inaprehensible como la guerra misma, el primer desafío concreto al poder norteamericano en lo que va del siglo.

Sí, desde luego, hubo ataques al "revisionismo" después de la caída de Kruschev, así como a la "camarilla de Tito", del mismo modo en que había habido ataques contra los trotskistas, pero en ese juego Ho conservaba la dirección moderada que rigió toda su política: si la derecha era el pro-sovietismo y la izquierda el pro-chinoísmo, mediante una apelación constante a Hanoi, Ho fue sorteando el problema, acaso porque —como siempre— las discusiones teóricas no le importaban, acaso porque su nacionalismo primaba sobre toda otra consideración. Y su nacionalismo implicaba autonomía e independencia, capacidad de resolver los propios problemas nacionales con criterios propios y no a través de fórmulas elaboradas en otras partes, así sea Moscú, así sea Pekín.

En medio de otra guerra

Si Ho vio transcurrir su vida en la violencia y la lucha, sus últimos años no conocerían un respiro; tanto conflicto, tanta guerra obligan a pensar finalmente que estaba cómodo en ese clima; en todo caso, nunca la carencia de la paz le impidió poner en marcha su concepción concreta del socialismo. La última de las conflagraciones en la que le tocó actuar ha sido la devastadora guerra por el Vietnam del Sur. Los acuerdos de Ginebra indicaban un referéndum que debía celebrarse en 1956 para decidir la reunificación; Francia se retiró antes de la fecha prevista y permitió que el dictador Diem violara los acuerdos; ahí comenzaron diversas hostilidades que el gobierno de Ho trató de paliar ofreciendo, incluso en 1958, intercambio comercial; entretanto, los norteamericanos empezaron a sostener a Diem, pero, simultáneamente apareció en el sur un "Frente de Liberación Nacional", conocido como "Viet-Cong", que empezó a reunir a los campesinos para luchar contra el régimen de Diem y siguientes. Sólo en 1960 el Partido Comunista (*Lao Dong*) del Norte ofrece su apoyo a los guerrilleros, habiéndose tomado el tiempo necesario para reforzar las propias filas y consolidar el sistema. Y ahí está la guerra con la afluencia de tropas norteamericanas, con el desconcertante resultado de su presencia, con los bombardeos al norte y la destrucción y el sufrimiento más grande y más crónico que ha sufrido pueblo alguno durante este siglo.

Siguiendo su norma, Ho ofrece periódicamente "conversaciones" con Saigón para solucionar la crisis, pero es en vano hasta 1968; seguramente la negativa sistemática de Saigón se apoyaba en la esperanza de que el Norte, tradicionalmente pobre, no pudiera resistir sin la ayuda masiva de aliados que no se comprometían demasiado estridentemente y que el Sur, agrario y más rico por determinación del colonialismo francés, terminaría por soportar mejor los rigores de la guerra hasta liquidar el foco comunista y a partir de eso limitar la expansión china; en los hechos es el Sur el que no ha podido arreglárselas solo y ha requerido una desmesurada ayuda norteamericana, lo que ha creado una crisis a escala mundial. No reiteraremos los detalles del conflicto en su evolución, pues son de todos conocidos por los periódicos: la Conferencia de Paz que se reunió en París en mayo de 1968 vino trabajando incansablemente con la presencia de delegados del Vietnam del Norte y del Frente de Liberación Nacional: poco ha progresado por años, pero el mundo tuvo conciencia de la injusticia de esa guerra y del papel desairado cumplido por los norteamericanos, que no supieron cómo quedarse en territorio ocupado ni cómo irse de él. Esta es la historia hasta 1970; los dirigentes formados por Ho Chi Minh desde hace cuarenta años debieron tener respuestas sin el "tío" que les dé consejos. Pero han sido formados para una continuidad y, por lo tanto, fue posible que las tuvieran: la muerte del maestro no los ha dejado en la orfandad.

Ho Chi Minh murió en Hanoi el 3 de setiembre de 1969, a los 79 años. Poco después de su sepelio las autoridades dieron a conocer su testamento. Éstos son los conceptos principales:

"La lucha de nuestro pueblo contra la agresión norteamericana, por la salvación nacional, aunque tenga que atravesar por más penalidades y sacrificios, se coronará seguramente con la victoria total.

"Esto es una cosa segura.

"Tengo el propósito de ir, cuando llegue ese día, por todas partes de ambas regiones, Sur y Norte, para felicitar a nuestros heroicos compatriotas, cuadros y combatientes; conversar con los ancianos y con nuestros queridos sobrinos jóvenes y niños.

"Luego, en nombre de nuestro pueblo, iré a visitar a los países hermanos del campo socialista, y a los países amigos de los cinco continentes para agradecerles el apoyo y la ayuda de todo corazón que han brindado a la lucha de nuestro pueblo contra los agresores yanquis, por la salvación nacional.

"Tu Fu, el famoso poeta chino de la época Tang, dejó el siguiente verso: 'En todas las épocas, escasas son las personas que llegan a los 70 años'.

"Este año cumplo los 79. Ya soy de estas personas 'escasas en todas las épocas'; pero mi espíritu, mi mente sigue siendo muy lúcida aunque mi salud se haya debilitado en comparación con algunos años anteriores. Cuando uno pasa las 70 primaveras, mientras más años acumula menos salud tiene. No hay nada de extraño en ello.

"Mas quién puede adivinar cuánto tiempo me queda para seguir sirviendo a la revolución, a la patria y al pueblo.

1. El presidente Ho Chi Minh poco antes de su muerte.

1

2

1. La mesa directiva de la reunión en conmemoración del XV aniversario de los acuerdos de Ginebra, ante un busto de Ho Chi Minh. El primero de la izquierda es Ton Duo Thang, presidente de la República Democrática de Vietnam; a su lado Pham Van Dong, primer ministro.

2. Trabajadores norvietnamitas en un homenaje a Ho Chi Minh (9 de setiembre de 1969).

3. Ho Chi Minh dirige una batalla en uno de los frentes de lucha.



"Con tal motivo dejo de antemano estas palabras, por si acaso fuera a reunirme con el viejo Carlos Marx, el viejo Lenin y otros revolucionarios predecesores, entonces los compañeros de todo el país, los camaradas del Partido y los amigos de todo el mundo no sientan nada repentino.

"*Ante todo me refiero al Partido*: La *unidad* es una tradición sumamente preciosa de nuestro Partido y nuestro pueblo.

"Aplicar una amplia democracia y realizar regularmente una seria *autocrítica y crítica* en el seno del Partido . . . Hay que cultivar la camaradería, el cariño y el afecto mutuo entre camaradas.

"Nuestro Partido es un partido en el poder. Cada militante y cuadro debe estar verdaderamente imbuido de las *virtudes revolucionarias*; debe practicar de verdad la economía, la integridad, la rectitud y la total entrega a lo colectivo y el desinterés por lo individual. Hay que preservar la pureza del Partido.

"*Nuestro pueblo trabajador*: El Partido debe lograr una buena *planificación* para desarrollar la economía y la cultura, con vistas a *elevar constantemente la vida del pueblo.*

"*La resistencia contra la agresión norteamericana* puede prolongarse aún más. Nuestros compatriotas quizá tengan que hacer sacrificios en bienes y hombres. Pero de todas maneras tenemos que seguir combatiendo firmemente a los agresores yanquis hasta lograr la victoria total.

"*Mientras existan ríos y montañas, mientras queden hombres.*

"*Vencido el yanqui agresor, construiremos diez veces más que hoy.*

"La Patria será reunificada. Nuestro país tendrá el gran honor de ser un país pequeño, pero que supo combatir con valentía y vencer a dos grandes potencias imperialistas —el imperialismo francés y el norteamericano— y hacer un digno aporte al movimiento de liberación nacional.

"*En cuanto al movimiento comunista internacional*: Siendo una persona que he dedicado mi vida por entero al servicio de la revolución, mientras más orgullo siento ante el crecimiento y fortaleza del movimiento comunista y obrero internacional, mayor es mi dolor ante la desunión actual entre los partidos hermanos.

"*Sobre asuntos personales*: A través de mi vida he servido con toda mi alma y todas mis fuerzas a la Patria, a la revolución y al pueblo. Hoy día, aunque tenga que despedirme de este mundo, no me arrepiento de nada; sólo lamento no poder brindar más servicios durante más tiempo.

"Mi último deseo es: Todo nuestro Partido y todo nuestro pueblo estrecharán su unidad y lucharán por la edificación de un Vietnam pacífico, reunificado, independiente, democrático y próspero, y contribuirán dignamente a la causa revolucionaria mundial."

3



1



SE RINDIO SAIGON

Clarín

A las 23.34 de Ayer (Hora Argentina), Anunció el Presidente de Vietnam del Sur la Rendición Incondicional de su Gobierno las Fuerzas del Vietcong

HASTA EL VIERNES

La President

a las 17, en

A las 11 Dejará Inaugurado

UNA FECHA

Rácing y River, en Avella

Puja Santafecina: Unión

TIM

MAY 5, 1975

THE U.S. ECONOMY

UPTURN AHEAD

2

1. *Ho Chi Minh, en 1945, lee la declaración de la independencia.*

2. *En abril de 1975, luego de largos años de lucha, las tropas de Vietcong llegaron a las puertas de Saigón. Era la expulsión definitiva de los norteamericanos del territorio vietnamita.*

Bibliografía

Hô Chi Minh, *Carnet de prison. 6.* Fragmentos. Hanoi, Editions de Hanoi, 1973. *Cuadernos de la cárcel.* Buenos Aires, La Rosa Blindada, 1968. *La cuestión colonial.* Escritos periodísticos (1922-1926). Buenos Aires, Biblioteca Proletaria, 1971 (Teoría y práctica, 8). *Ecrits.* 1920-1969. 2a. ed. Hanoi, Editions de Hanoi, 1976. *Deuvres choisies.* París, François Maspéro, 1967. (Traducción: *Páginas escogidas,* La Habana, Ed. Tricontinental, 1967). *Selección de escritos políticos.* Buenos Aires, La Rosa Blindada, 1974. *Testamento.* Hanoi, Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1969. Azeau, Henri. *Hô Chi Minh, dernière chance.* París, Flammarion, 1968. *Breve historia del partido de los trabajadores de Vietnam (1930-1970).* Buenos Aires, La Rosa Blindada, 1974. Burchett, Wilfred G. *Habla Vietnam del Norte.* La Habana, Instituto del Libro, 1968. Cronkite, Walter. *Perspectiva de la lucha en Vietnam.* Buenos Aires, Plaza y Janés, 1966. Chaliand, Gerard. *El campesinado norvietnamita y la guerra.* Buenos Aires, Ediciones Periferia, 1975. Desanti, Dominique. *L'Internationale Communiste.* París, Payot, 1970. Goldstein, Daniel, Joel Jardim y Alain Jaubert. *Vietnam.* Laboratorio para el genocidio. Buenos Aires, Editorial Ciencia Nueva, 1972. Lacouture, Jean, *Hô Chi Minh.* París, Seuil, 1967. "La mort du Président Hô Chi Minh", en *Le Monde,* París, 5 de septiembre de 1969. Le Duan, Nguyen Khac Vien y Vo Nhan Tri. *Breve historia del neocolonialismo norteamericano.* Buenos Aires, Oficina Editorial, 1972. Le Duan. *El papel de la clase obrera vietnamita y las tareas de los sindicatos en la etapa actual.* Buenos Aires, La Rosa Blindada, 1974. *La revolución vietnamita. Idem.* 1971. Mesa, Roberto. *Vietnam, conflicto ideológico.* Madrid, Editorial Ciencia Nueva, 1968. Nguyen Khac Vien. *Historia de Vietnam.* Buenos Aires, La Rosa Blindada, 1974. *Récits de la Résistance vietnamienne.* París, François Maspéro, 1965. Rienzi, Thomas Matthew. *Las comunicaciones en la guerra del Vietnam.* Trad. Fermín Cano Morales. Buenos Aires, Círculo Militar, 1975. (Biblioteca del Oficial, 681/682.) Spock, Benjamín McLane. *El doctor Spock habla de Vietnam.* (El alegato que costó una condena al pediatra más famoso del mundo.) Buenos Aires, R. Alonso, 1969. Tournaire, Hélène, con la col. de Robert Bouteaud. *El libro amarillo del Vietnam.* Barcelona, Ediciones Cultura Popular, 1967. Truong-Chinh. *La resistencia vietnamita vencerá.* Buenos Aires, La Rosa Blindada, 1974. Vo Nguyen Giap. *Dien Bien Phu.* Trad. José A. Baragaño. Madrid, Editorial Fundamentos, 1976 (Cuadernos Prácticos, 17). *El hombre y el arma.* Buenos Aires, La Rosa Blindada, 1968. *Vietnam liberado.* Buenos Aires, Ed. Horizonte, 1968.

Algunas Bibliotecas del Centro Editor de América Latina

Biblioteca Argentina Fundamental

Los autores más importantes de la literatura argentina, desde sus orígenes hasta nuestros días, a través de las obras y antologías más representativas: Echeverría, Mármol, Sarmiento, Mansilla, Hernández, F. Sánchez, Almafuerte, J. V. González, R. Rojas, Lugones, Quiroga, Güiraldes, Payró, Fernández Moreno, A. Storni, Borges, Discépolo, Eichelbaum, Mallea, Cortázar, Sábato, S. Ocampo, Bioy Casares, R. González Tuñón, Mujica Lainez, H. Conti, B. Kordon, etc. 148 volúmenes.

Pintores Argentinos del Siglo XX

Cuatro grandes volúmenes que incluyen sesenta y cuatro monografías, realizadas por destacados especialistas, sobre la vida y la obra de los pintores argentinos más importantes en lo que va del siglo. 512 láminas con magníficas reproducciones a todo color. Muchísimos dibujos, grabados, fotografías y reproducciones en blanco y negro.
Un tomo de Escultores Argentinos del Siglo XX, uno de Grabadores Argentinos del Siglo XX, uno de Fotógrafos Argentinos del Siglo XX y un cuarto tomo de Dibujantes Argentinos del Siglo XX complementan la notable colección de Pintores Argentinos del Siglo XX.

Biblioteca Básica Universal

Las grandes obras y los grandes autores de todas las épocas y todos los países: Sófocles, Dante, Cervantes, Lope de Vega, Quevedo, Shakespeare, Ben Jonson, Rabelais, Goethe, Hugo, Balzac, Stendhal, Flaubert, Dickens, Dostoievski, Tolstoi, Poe, Zola, Maupassant, Baudelaire, Rimbaud, Whitman, Darío, Hardy, Kafka, O'Neill, etc. Más de 300 volúmenes.

Historia de la Literatura Argentina

Los más destacados críticos han participado en la redacción de esta obra que estudia, en forma amplia y amena, las corrientes, los géneros, los movimientos, los autores y las principales obras de la literatura argentina desde sus orígenes hasta nuestros días. Seis grandes tomos profusamente ilustrados.

Fauna Argentina

La primera colección dedicada a las especies zoológicas de todo nuestro país, en particular a los distintos órdenes de vertebrados, especialmente mamíferos, aves, reptiles y anfibios. Su característica más saliente está en combinar el rigor científico y la amplitud de la información con textos amenos y accesibles y notables fotografías a todo color. Las fichas de familia, de orden, ecológicas y antropológicas complementan esta obra extraordinaria.

El País de los Argentinos

Una extraordinaria geografía regional de nuestro país en seis grandes tomos con muchísimas fotografías y mapas a todo color. Se trata de una obra muy rigurosa en su concepción y en su información, pero de lectura amena y accesible.

Historia Integral Argentina

Esta obra encara cada etapa de nuestro pasado como un proceso que tiene un origen y una evolución y en cuyo desarrollo interactúan dinámicamente los diversos factores económicos, sociales, políticos, institucionales y personales. La Historia Integral Argentina presenta las diversas corrientes que interpretan y explican nuestro pasado para que el lector las conozca y tenga más elementos para tomar posiciones. Seis tomos profusamente ilustrados.

Atlas Total de la República Argentina

Este atlas, el más completo y moderno que se haya publicado hasta el día de hoy, cubre los diversos aspectos de nuestro país: Atlas Físico de la República Argentina (2 vol.), Atlas Político de la República Argentina, Atlas Demográfico, Atlas Económico (2 vol.), Atlas de la Actividad Económica (4 vol.) y Atlas Satelitario (2 vol.).

Ahora
todas las semanas aparecen
dos preciosos cuentos para los chicos:
un cuento del Chiribitil
para los más chiquitos;
un cuento de Polidoro
para los más grandecitos.
Son preciosos
por sus dibujos, sus colores,
sus historias lindísimas.

Centro Editor de América Latina

